

## COMEDIA FAMOSA.

EL HONOR DA ENTENDIMIENTO,  
Y EL MAS BOBO SABE MAS.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique, Galan.	Martin, Gracioso 1.	Juana, criada.
Don Felix de Toledo.	Esperavan, Gracioso 2.	Un Maestro de leer.
Don Lorenzo de Maqueda.	Doña Leonor de Utrera.	Un Maestro de esgrima.
Don Sancho, Barba 1.	Doña Isabel de Utrera.	Tres Hombres.
Don Pedro, Barba 2.	Doña Ines de Guevara.	Musica.

## JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor, Doña Isabel y Juana.

**Leon.** **Q**UÉ dices, Juana? *Ju.* Que es él.

**Leon.** Don Enrique? *Isab.* Yo le ví, que á la ventana sali.

**Leon.** Fuerte mal. *Juan.* Traza cruel! anda, detente, anda aprisa.

**Juan.** Yo no le podré la puerta cerrar, pues viendola abierta querer que no se entre, es risa.

**Leon.** Pues yo podré huir, que no tengo animo de hablarle.

*Isab.* Ténete, yo saldré á encontrarle.

Salen Don Enrique, y Martin de camino.

**Enr.** Feliz mil veces quien vió del alcazar celestial, á donde habita su bien, franca la entrada. *Isab.* Por quien el que entrára entrará mal; y así, no paseis de aquí.

**Mart.** A Dios mudanza infalible.

**Enr.** Bella Isabel, es posible, que eso se me diga á mi? Quando á mi se me negó la dicha que hallo, y que dudo? Quien dar un precepto pudo tan contra mi vida? *Leon.* Yo.

**Enr.** Yo no me espanto de ver desayrada mi esperanza, que en mi ausencia, en vos mudanza, es cumplir, siendo muger. Yo necio me persuadia hallar segura mi suerte, pero sin amor es muerte

la ausencia, y sé que corria mi muerte por cierta aquí. Siempre el creer fue desacierto, que habiendo dos veces muerto, memoria hicieseis de mi. Yo me engañé; perdonad, que pues muerto en vos estoy, á morir á todos voy: dadme licencia. *Leon.* Esperad.

**Mart.** No he de esperar, ni es razon, despues de vernos hundidos, venidos, y aun revenidos, mas que en Septiembre el zurron, salir con una quimera es muy grande porqueria: y tu, hermosa Juana mia?

*Juan.* Hermano, por la otra cera.

**Mart.** Tambien estais de mudanza?

*Juan.* No extraña, pero indecisa.

**Mart.** Asi fuera de camisa, y aun de pellejo taymada.

**Leon.** Quien os oyere, señor Don Enrique de Guevara (disculpando vuestra ausencia) encarecer mi mudanza: á vos os tendrá por fino, y á mi me culpará ingrata; pero qué presto su juicio desengañado quedara, si el trato le hiciese ver, que no hay fiera mas bastarda, que hombre que amando y fingiendo

es esfinge con dos caras,  
 cocodrillo con dos voces,  
 llama y hierre, adula y mata.  
 Seis años me habeis servido,  
 si con expresiones raras  
 de sencilla fe, las voces,  
 los villetes, y las ansias  
 de vuestro encarecimiento  
 lo dixeran, sino halláran,  
 que con sus obras, de infieles  
 su mismo dueño las tacha.  
 Yo que nací toda expuesta  
 de amor á las asechanzas,  
 os ví, os ví, y me rendit:  
 culpa fue, pero engañada  
 es culpa, que hoy en el mundo  
 hay muy pocas que no caygan.  
 Dígalo yo, que despues  
 de franquearos la esperanza,  
 que á nadie di, continué  
 las veras con que os amaba.  
 Basta, que sin saber como,  
 por qué razon, ó qué causa,  
 sin despediros de mi,  
 faltasteis de vuestra casa.  
 No es eso lo mas, sino es,  
 que esta, ó locura, ó mudanza,  
 continuada en vos dos años,  
 ni un aviso, ni una carta  
 os debió mi amor; y quando,  
 triste, sola y despechada,  
 por los vuestros saber quise,  
 qué haciais, y donde estabais:  
 supe, que andabais en busca  
 de una bellissima dama,  
 perdido en Madrid por ella;  
 porque sé que no hay palabras  
 para encarecer mi enojo,  
 mi dolor, mi ira, y mi rabia.  
 No explico lo que sentí;  
 solo diré, que de tanta  
 pena vine á no estar triste;  
 y de estar desesperada,  
 á estar gustosa; bien como  
 á quien á matar no alcanza  
 un veneno, y siendo media  
 de aplicarle la triaca,  
 la enfermedad le preserva,  
 y la dolencia le sana.  
 Y así, porque no es razon,  
 despues de ausencia tan larga,

que sobras de otras finezas  
 querais conmigo gastarlas,  
 idos con Dios, Don Enrique,  
 que no quiero os hagan falta,  
 para cartas amorosas,  
 que os merecerá otra dama,  
 y que yo no os merecí  
 las frases extraordinarias,  
 las voces encarecidas,  
 y las ardientes palabras,  
 qué gastais en persuadirme  
 lo que ya sé: vamos, Juana.

*Enr.* Oye, espera. *Leon.* No hay que esperar.

*Enr.* Darasme motivo á que haga  
 un desatino, sino oyes  
 mi disculpa. *Leon.* Aunque la halláras  
 viene tarde, Don Enrique.

*Mart.* Haya picaras borrachas,  
 como todas las mugeres,  
 si las ruegan qual se ensanchan.

*Enr.* Aunque sea tarde: si yo  
 tu juicio desengañára,  
 vieras mi razon, y vieras,  
 que no es culpa, y es desgracia  
 la que me ha hecho padecer  
 tu enojo. *Leon.* Y aun no bastára.

*Enr.* Por qué? *Leon.* Porque soy quien soy  
 sufrí, espere contrastada  
 de mi padre, y mis parientes;  
 y como dió tu tardanza  
 motivo á que se creyese  
 tu muerte, buscaron traza  
 de darme esposo mis padres:  
 he dado mi fe y palabra  
 de obedecer á los míos;  
 no es posible quebrantarla:  
 si tu has tenido la culpa,  
 tu allá contigo te habla,  
 y te responde, que aunque  
 mil satisfacciones hayas,  
 no llegando á tiempo, solo  
 me está bien no escucharlas. *Vase*

*Enr.* Cayga el cielo sobre mi.

*Mart.* No quiera el cielo, que cayga  
 estando yo cerca. *Enr.* Dime,  
 ay de mí! Dime, mi Juana.

*Mart.* Como el amor se despierta,  
 me enamora la criada.

*Enr.* Qué es esto? *Juan.* Que mi señora  
 de boba está enquillotrada.

*Enr.* Pues donde? quando? *Isab.* Mi prima,  
 Doñ

De Don Joseph de Cañizares.

Don Enrique, os manda os vais antes que mi tio vuelva.

Enr. Haré lo que se me encarga, como os deba una fineza.

Isab. No seré yo tan avara (ay muda inclinacion mia!) á vuestras prendas gallardas, como mi prima; decid.

Enr. Qué novedad tan infausta es esta? Leonor casarse? Cómo? Y con quien? Isab. En el alma siento, que lo que quereis que haga por vos. Enr. Pena extraña!

Isab. Sea daros un pesar; pero consolado vaya vuestro pecho con saber, que os venga, quando os maltrata,

Enr. Quien? Isab. Leonor.

Enr. Por qué? Isab. Porque con Don Lorenzo se casa de Maqueda, el mayorazgo, bobo (que es como en Granada le apellidan por la mucha hacienda) con que se engaña la codicia de mi tio, queriendo ver empleada la belleza de Leonor en un bruto, tan sin traza de hombre, que por no afrontar su progenie, encarcelada, tiene su padre su necia persona, dandole en casa toda la doctrina inutil, que no le sirve, y le cansa; esto os puede consolar.

Enr. Ay bella Isabel! tomárame no haberlo sabido, antes que aliviarme, con tan malas nuevas; pues amo á Leonor con fineza tan hidalga, que mas que perderla, siento ver, que quien tal dicha gana, incapaz de comprehenderla, no ha de saber estimarla.

Isab. Lo que hoy importa es tratar del olvido. Enr. Y donde se halla ese remedio? Mart. A la vuelta de la vuelta de estas picañas.

Juan. Hable bien. Mart. Pues obren bien.

Enr. Yo bien quisiera.

Entra Don Pedro. Abre, Juana.

Juan. Ay Jesus! Este es mi amor.

Isab. Mi tio: En aquella quadra os retirad, que en pasando, podeis, aunque esté cerrada, abrir la puerta y salir. Vase.

Enr. Que estos sustos se pasáran para ser favorecido, ya fuera dicha; mas para ser infeliz solo yo lo experimento. Juan. Entra y calla.

Mart. Despues de desprecios, palos es solo lo que nos falta. Entranse.

Salen Don Pedro, y Doña Ines tapada.

Ped. Mientras yo, señora, entro á aquesta pieza, no salgan mi hija y sobrina, pues no es razon que vean que haya muger que les dé otro exemplo, que del recato que guardan: esperad un rato. Ines. Penas, quando tendrán mis desgracias satisfecha la crueldad de mi fortuna inhumana?

Ped. Juana, vén. Ines. Qué venerable anciano, y qué noble casa! qué suntuosa y compuesta! ya agradezco que encontrára Fabio, amigo, que parece de suposicion, en que haya, pues ha de ser en quien tome puerto mi incierta borrasca, respeto y autoridad; qué superiores alhajas!

Por quanto fuese un cristal, Se encarará á un espejo, que ha de estar en el paño.

que sin temor desengañas, el primero, que á mi misma me acuse mi semejanza, pues:-

Mart. Tiempo es de que nos vamos.

Enr. Mira que ruido no hagas. Vause.

Ines. Mas, ay infeliz de mi! Sombra injusta, ilusion vaga, que á Enrique me representas, no me adelantes (aguarda) mi muerte, que:-

Sale Don Pedro. Ya segura estais, hablad confiada de que nadie oye. Ines. Ay de mi!

Ped. Qué es eso que os sobresalta?

*Ines.* Nada y mucho, pues:- *Ped.* Hablad.

*Ines.* Mirando á ese espejo estaba,  
y vi en él á mi enemigo,  
que asechando á mis espaldas  
mi ruina:- *Ped.* Eso es fantasía;  
yo veré toda la quadra,  
solo está todo. *Ines.* Mis propias  
aprehensiones me arrebatan!  
Yo, señor Don Pedro (ay triste!)  
como habrán dicho las cartas,  
que para vos me dió Fabio,  
soy de Enrique de Guevara  
hermana. *Ped.* Qué me decís?  
no le conocí, mas tanta  
su fama fue:- *Ines.* Como hoy es.

*Ped.* Qué aun vive? *Ines.* Sí, señor. *Ped.* Falsas  
las noticias de su muerte  
fueron sin duda en Granada.

*Ines.* Hizo él echar esas voces  
en Madrid, en donde estaba,  
por lograr con mi descuido  
perfeccionar su venganza:  
pero pues de todo es fuerza  
deros cuenta: una mañana  
vi á Don Felix de Toledo.

*Dent.* Leon. Traenos las llaves, Juana.

*Ped.* Esperad, que ya discurro  
en solo quatro palabras  
de hermano, ausencia y agravio,  
que es lo que os trae á mi casa  
caso de honor; esta pieza  
es paso de las criadas,  
y todo el trafago; entrad  
en mi despacho, que en arduas  
materias, solo las logra  
el que mejor las recata.

*Ines.* Vuestro amparo. *Ped.* Andad, señora:  
ahora queréis que faltára  
á muger de obligaciones,  
que se vale de estas canas!  
Posada, auxilio y socorro  
teneis. *Ines.* Beso vuestras plantas.

*Ped.* Así, vos como os llamais?

*Ines.* Yo, Doña Ines de Guevara.

*Ped.* Pues no ha de ser ese nombre  
el que tengais, que no es chanza,  
hermano noble ofendido,  
y otras dos mil circunstancias,  
que habrá sin duda en el cuento  
para no andar recatada.

Venid donde con mi hija

vivais segura, estimada,  
y querida. *Ines.* Con el nombre  
me contento de criada  
suya y vuestra. *Ped.* No lloreis: *Entrase.*  
extraños sucesos pasan  
por las gentes; á bien que  
Leonor ha de estar casada  
presto, y estaré sin sustos;  
que hijas bellas son alhajas,  
que el medio de no perderlas,  
es ser breve en despacharlas. *Vase.*  
*Sale Don Sancho, el Maestro de leer, Er*  
*peravan, y despues D. Lorenzo á medio*  
*vestir con chupa y valona.*

*Sanch.* Ha tomado ya leccion  
Don Lorenzo? *Esp.* Está aun roncando.

*Maest.* Y yo habrá un hora esperando.  
*Lor.* Padre, la bendicion.

*Sanch.* Hijo, hoy has tardado á fe  
en levantarte, é ir fuera.

*Lor.* Por mi presto me vistiera,  
no hubiera sido porque  
esta pierna no queria,  
hasta que estotra riñó  
con ella, y fuera la echó,  
y ella despues no salia.  
*Calzaronse, y demas de esto*  
tuvieron pendencia un rato,  
porque se perdió un zapato,  
y es que el uno estaba puesto,  
y otro que me iba á poner,  
y otro zapato faltaba,  
y la pierna regañaba:

Jesus, lo que hubo que ver!  
Despues de tanto reñir,  
yo las dixé á sus mercedes:  
Déase por esas paredes,  
que yo no me he de podrir.

*Maest.* Vióse tal majaderia!

*Esp.* Es un bruto, mi señor.

*Sanch.* Este es invencible error  
candidez de fantasía;  
y siendo sinceridad,  
espero que nos dé indicio  
de vencerla el ejercicio  
del estudio: á Dios quedad,  
y dad leccion de leer.

*Lor.* Si, que ya quiero almorzar.

*Maest.* Vamos á deletrear.

*Lor.* Mejor es el de comer.

*Maest.* Qué es esta? *Lor.* Lotra. *Esp.* Penetra

*Vase.*

como un bruto. *Maest.* Y esta aqui?

*Lor.* Letra. *Maest.* Qué es letra, es asi: pero qual letra? *Lor.* Esta es letra.

*Maest.* Ahora con Bercebú estamos ahí? *Di*, pues, es á, é, i, ó, ú? O qué es?

*Lor.* Esta es, á, é, i, ó, ú.

*Maest.* Todo lo de ayer se fue: decid conmigo ba ba.

*Lor.* Qué es eso de que se va? *Agarral.* pues adonde se va usted?

*Maest.* Son letras: yo estoy perdido.

*Di*, ba ba aqui, bruto. *Lor.* Calle, como quiere que las hable, si dice usted, que se han ido?

*Maest.* Esto es inutil, segun su chola él no dará en ello.

*Lor.* Mucho mejor es aquello. *Maes.* Qual?

*Lor.* El chaan, chen, chin, chon, chun.

*Esp.* Como es medio rebuznar, le agradó. *Maest.* Vuestro padre

quiere que el estudio os quadre, y es en vano el porfiar,

pues la primer juventud pasada, y el genio vuestro

lo impiden. *Lor.* Señor Maestro, yo todo soy jumentud;

mas sino me castigais, como tengo de aprender?

*Maest.* Castigado quereis ser?

*Lor.* Por qué no? *Maest.* Vos lo mandais? dadme la mano. *Lor.* Qué son

amistades? *Maest.* Yo soy juez, tomad, para que otra vez

estudiéis bien la lecion.

*Dale con una palmeta, corre Don Lorenzo tras él, y él la dexa caer en el suelo, y se va.*

*Lor.* Ha perro. *Esp.* A escapar se aplica.

*Lor.* Qué me muero! *Esp.* Qué te ha dado?

*Lor.* En la mano me ha pegado una cosa que me pica.

*Esp.* Este palo es. *Lor.* Vé con tiento, no le llegues. *Esp.* Es quimera,

que es madera. *Lor.* Sí, es madera, es madera de pimientó;

mas daca, sea lo que fuere. *Esp.* Donde la quieres echar?

*Lor.* Por Dios, que la ha de probar el primero que viniere.

*Esp.* Aqui está el Maestro de esgrima.

*Sale el Maestro de esgrima á lo maton.*

*Maest.* Boos dias nos dé Dios.

*Lor.* Sabeis bien la lecion vos?

*Maest.* Por diestro el Lugar me estima; aunque ver perdido siento

el tiempo en que no aprendéis.

*Lor.* Es, que si no la sabeis habrá para vos pimientó.

*Maes.* Poneos recto. *Tomgn espadas negras*

*Lor.* Cómo? *Maest.* Asi;

este es ángulo. *Lor.* Me rio:

Ángulo? Ése era mi tio.

*Maest.* Da ahora un paso hácia mi.

*Lor.* No solo uno, sino es tres.

*Maest.* Y la espada? *Esp.* Es bestia ruda.

*Lor.* Qué quereis que á un tiempo acuda á las manos, y á los pies?

*Maest.* Son dos acciones forzosas.

*Lor.* Ya sé vuestra fe importuna,

bueno es, no sabiendo una, pretender que haga dos cosas?

*Maest.* Pues todo lo erramos. *Lor.* Qué? que lo erramos? *Maest.* Claro está.

*Lor.* Pues dadme la mano. *Esp.* Ta.

*Lor.* Dad la mano. *Maest.* Para qué?

*Lor.* Aqui para entre los dos,

*Dale con la palmeta,*

para siempre que se os pida traer la lecion sabida.

*Esp.* No os avisé? *Maest.* Vive Dios, que es un grande atrevimiento,

y lo tengo de matar.

*Lor.* Aprender para enseñar.

*Maest.* Yo tal afrenta consiento?

Por vida:-

*Sale D. Sanch.* Qué ha habido aqui?

*Lor.* Nada, señor, que le ha dado pimientó para que aprenda,

pues ha de enseñar á tantos.

*Esp.* El Maestro de leer, que le pegó un palmetazo,

él le quitó la palmeta, y va á los demas cascando.

*Sanch.* Ya veis quan infeliz soy en tener un insensato

por hijo, perdon os pido de un error tan temerario;

y admitid esa cadena en recompensa del daño.

*Maest.* Bien os puede agradecer, que hayais á tiempo llegado

*El honor da entendimiento.*

de que no se escarmentase;  
y con un aviso os pago  
vuestra bizzarria; tratad  
de no intentar apuraros  
vida y hacienda, porque  
aunque viva cien mil años,  
es incapaz vuestro hijo,  
sin mas que ser un gran asno,  
y no teneis que aguardarme  
mas.

*Lor.* Oygan, y qual se ha picado!  
mas es verdad, que el pimientto  
escueca como los diablos.

*Sanch.* Hasta aqui juzgué, Lorenzo,  
que poniendo mi conato  
en vencer vuestra dureza,  
se lograrán los trabajos,  
que en adquiriros los bienes  
de mas de cien mil ducados,  
de quien unico heredero  
sois, he sufrido y pasado.  
Vuestra sangre es tan illustre,  
como vuestro juicio falto  
de sentido natural,  
acheque de los humanos  
placeros, que hayan de dar  
las riquezas, y los faustos  
del rico en manos del necio,  
para solo disiparlos;  
mas ya confieso que en nada  
acierto, sino en llorarlo.

*Lor.* En nada acierto? Pues mire,  
que habrá pimientto de palo  
para usted, como le ha habido  
para el otro que era guapo.

*Sanch.* Pero no tiene remedio;  
aunque sea señalandoos  
un curador, que os gobierne,  
es fuerza daros estado,  
para dilatar mi prole.

*Lor.* Pues déme usted al Cirujano  
si me ha de dar curador,  
porque el Doctor es un asno.

*Esp.* Para él sobra el Albeytar.

*Sanch.* Hijo, yo he determinado  
con Doña Leonor de Utrera  
unirte; un bello milagro  
de perfeccion y virtud:  
vesla aquí, este es su retrato,

*Saca un retrato pequeño.*  
esta es tu esposa. *Lor.* Esta es?

*Sanch.* Si. *Lor.* No la quiero. *Sa.* Has hallado  
alguna falta en su rostro?

*Lor.* Y mucha: he de estar casado  
yo con muger tan chiquita,  
que aun no tiene medio palmo?

*Sanch.* Esta es la pintura solo  
del medio cuerpo. *Lor.* Oyga el diablo!  
Pues donde está el otro medio?

*Sanch.* Ese no se le pintaron.

*Vase. Lor.* Pues digame usted, si es coxa,  
ó tiene los pies con cayos,  
como se ha de averiguar?

No, mi padre, no me caso  
con muger que está sin piernas,  
que parirá hijos enanos.

*Sanch.* Tu irás á verla conmigo.

*Lor.* Pues está en otro cabo?

*Sanch.* Pues claro está, que esta es copia

*Lor.* Luego es dos? *Sanch.* La ha duplicado  
el pincel. *Lor.* Pues dos mugeres  
se rebanarán á araños.

*Sanch.* Es que las dos una sola  
son. *Lor.* Seré como el cuarto,  
que es uno grande el que es dos?  
y siendo asi, me ha gustado,  
porque la podré trocar,  
en haciendome embarazo  
por dos mugeres sencillas.

*Esp.* El que las haya es el caso.

*Sanch.* Hablados ya los parientes,  
solo falta: mas llamaron? *Llamán.*

*Esp.* Si, señor. *Sanch.* Mira quien es.

*Sale D. Felix.* Decid al señor D. Sancho;  
mas nada le digais, pues  
pueden hablarle mis brazos.

*Sanch.* Amigo y señor Don Felix  
de Toledo; pues qué acaso  
os trae á Granada? Cómo  
tanta dicha, y gozo tanto,  
tan sin pesarlo en mi casa?

*Lor.* Tanta suerte, tal fracaso,  
tal ventura, tal desdicha;  
abrazadme, primo hermano.

*Fel.* Caballero, no os conozco,  
y asi:- *Lor.* Que todos estamos  
á esa facha, pero es fuerza  
quereros y apretujaros,  
con mucho afecto, porque  
me pareceis gran pedazo

de amigo nuestro. *Sanch.* Es mi hijo  
(Don Felix) Lorenzo, es sano

de natural, y se explica  
sin cultura, y sin ornato,  
pero con buen corazon.  
*Fel.* Yo os beso, señor, las manos.  
*Lor.* Yo pescuezo y pies, haciendo  
pepitoria el agasajo.  
*Fel.* Extraño hombre! *Sanch.* Pues, amigo,  
qué es esto? *Fel.* Es confiaros,  
(pues en Granada no tengo  
amigo de mayor garbo)  
silencio y fineza, un nuevo  
pesar, un grave cuidado.  
*Sanch.* Caso de honor?  
*Fel.* De amor fue, y ya se ha pasado  
á ser de honra, puesto que hay  
muger á quien sirvo y amo,  
hermano que la persigue  
por mi causa. *Sanch.* Vamos, vamos  
donde con menos testigos  
podamos hablar de espacio:  
vén, Lorenzo. *Lor.* Oye usted, viene  
á hallarse de convidado  
á mi boda? *Sanch.* Qué locura!  
*Lor.* Es que hay estomagos grajos,  
que huelen donde hay carniza,  
y se vienen al olfato  
desde cien leguas. *Sanch.* Vé, y ponte  
el vestido mas bizarro,  
que has de ir conmigo á que veas,  
como que á otra cosa entramos,  
á tu esposa. *Lor.* Llevaré  
aquel vestido de paño  
azul con franjas moradas,  
y boton escarolado?  
*Sanch.* Llevad qualquiera. *Fel.* Señor?  
*Lor.* Veré á mi novia de plano:  
pero si no tiene piernas,  
que se case con un zambo. *Vanse.*  
*Salen Doña Leonor, Doña Isabel, Doña  
Ines y Juana.*  
*Leon.* Creedme, Dorotea,  
que si en qualquier hallais luego q̄ os vea  
el efecto que en mi, tenéis buen hado,  
porque al punto con vos he confrontado.  
*Ines.* Gracias doy á mi estrella venturosa.  
*Leo.* Isabel, no es hermosa? No es hermosa?  
mira que arreadz está, qué bien prendida!  
*Isab.* Juana, has visto muger mas presumida?  
qué esto guste Leonor? *ap.*  
*Juan.* Lo nuevo place.  
*Ines.* Vuestra vista, señora, es la que hace,

con su perfeccion propia,  
fingir en mi semblante vuestra copia.  
*Leo.* Discreta tambien es; quando he debido  
á mi padre, en haberos admitido  
en su casa á mi lado;  
no es decible el contento que me ha dado  
con vos. *Ines.* Efectos son de sus piedades.  
*Leo.* Fuerza es tengais dos mil habilidades.  
*Isab.* A risa me provoca. *ap.*  
*Ju.* Ya no sabes que mi ama es muy loca? *ag.*  
*Ines.* Alguna vez solia,  
quando era menos mi melancolia,  
cantar alguna cosa; mas ya ignoro  
quanto aprendi, pues gimo, siento y lloro.  
*Isab.* Pues, Leonor, haz que cante.  
*Leon.* Ahora lo que quiero  
es, que descanse, que esto es lo primero,  
que luego habrá lugar para escucharla.  
*Isab.* Lo que gustáres.  
*Leon.* Tu has de acompañarla,  
Juana, á mi quarto, y haz que alli se ponga  
una cama. *Ju.* Con plaza de mondonga *ap.*  
entra esta señorita. *Ines.* Dame los pies.  
*Leon.* A Dios. *Juan.* Si es que hay visita  
trata de no llamarme,  
que no puedo en dos cosas emplearme,  
y es lo primero:— *Leon.* Qué?  
*Juan.* Que servir sea  
á mi señora Doña Dorotea. *Vase.*  
*Isab.* De verte tan divertida  
con tu huespeda me alegro,  
pues Don Enrique:— *Leon.* Ay mi prima,  
irás á decir que puede  
olvidarle? Como es facil,  
si despues de amor hay celos;  
y en igual:—  
*Sale Don Pedro.* Leonor mia?  
Isabel? Entraos adentro  
á poneros muy bizarras:  
Juana? *Ju.* Señor? *Ped.* Anda presto,  
viste á tus amas, preven  
dulces bebidas: qué veo?  
en qué te paras? *Juan.* Señor,  
que trecientas amas tengo;  
parezco inclusa, y no sé  
á qual acuda primero.  
*Leon.* Pues, padre, qué novedad  
es esta? *Isab.* Qué cumplimento  
es este tan repentino?  
*Ped.* Sabe, que con Don Lorenzo,  
tu esposo, salió Don Sancho

El honor da entendimiento.

su padre, de casa; entiendo, según su criado ha dicho, que con no sé que pretexto vienen; por ver si consiguen verte; y estando el concierto de tu boda en el parage que está, escrupulo no advierto en que los dexes entrar á tu presencia; pues creo, que no vendrán tan curiosos, como saldrán satisfechos; aunque esa es pasión en mí; mas soy tu padre, y te quiero: adórnate por tu vida, que á salirles al encuentro voy: Don Lorenzo es buen mozo, y en sus riquezas tendremos descanso: á Dios, hijas mías; llorando voy de contento. *Vase.*

*Juan.* Ha vejete codicioso!

*Isab.* Lloras, señora? *Leon.* Hacer debe las exequias á un cariño tan en sus verdores muerto.

*Salen Don Enrique y Martin.*

*Enr.* Por ver, bellissima ingrata, si aquel enojo primero pasado á ver mis disculpas, mitiga tus iras, vuelvo; mas qué es esto? *Mart.* Ya nos lloran tenganos Dios en el cielo.

*Leon.* Isabel, ponte á la puerta.

*Isab.* Qué esto vean mis sentimientos, y no me maten? *Enr.* Señora, como:- *Leon.* No estamos en tiempo de gastar muchas razones; satisfaceme, y sea presto, pues si tardas, ay de mí! *Enr.* Qué?

*Leon.* No podré lo que hoy puedo.

Dime: qué muger seguiste en Madrid, y con qué intento?

*Enr.* Ay infelice de mí! como á nadie he de hacer dueño *ap.* de mí afrenta? O vil hermana!

*Leon.* No respondes? *Enr.* Solo tengo, que decirte, que es verdad, que una muger (yo no acierto con la voz) seguí, y busqué, mas para tan otro efecto, que amarla. *Leon.* Qué era á no amarla? Sin duda que te dió zelos.

*Enr.* Zelos fueron, pero de otra

especie. *Leon.* Ha ingrato! qué es esto? voy buscando las verdades, y responden los misterios; quien era? *Enr.* No sé.

*Leon.* Por qué la buscabas?

*Enr.* No sé. *Leon.* A efecto de qué cuidado? *Enr.* No sé.

*Leon.* Era ofensa, ó era empleo?

*Enr.* No sé. *Leon.* Pues si nada sabes, quien lo ha de decir? *Enr.* El tiempo.

*Leon.* Oraculo es perezoso;

y así, antes que corra el velo á ese enigma, lo que calles has de decir, porque luego llega tarde. *Enr.* Por qué? *Leon.* Porque hoy me pierdes, y te pierdo.

*Enr.* Pues, Leonor, mi bien, mi gloria, mi amor, mi hechizo, mi cielo, creeme sin que lo diga, porque soy etna tan nuevo de pesares, de congojas, que al revés del mongibelo, si él muere por reventar, yo por no exhalar rebiento. Jamas te ofendí. *Leon.* Es mentira.

No hay confianza en un pecho; que de quien ama no fia.

*Enr.* Pues con tal cruel tormento callo, y me dexo matar; no puedo hablar, que no puedo.

*Leon.* Pues yo puedo conocer, que ha sido en ti fingimiento tu amor, tu fe, tu lealtad, con oírte he satisfecho mi duda, á Dios, Don Enrique.

*Enr.* Qué desdicha! *Leon.* Qué desprecios!

*Mart.* A Dios, Juana. *Juan.* Te despidos!

*Mart.* No ves que lloran aquellos?

recibe en ultimo culto estos:- *Juan.* Qué? *Mart.* Mocos espesos de quien es mi inclinacion mental reverente lienzo.

*Juan.* Ay que asco de Lacayon!

*Isab.* Mi tio viene subiendo por la escalera. *Leon.* Don Enrique, idos. *Juan.* No puede sin verlo los que suben. *Isab.* Esta quadra los esconda. *Enr.* En qué, mi dueño, quedamos? *Leon.* En que si atiendes verás:- *Enr.* Qué? *Leon.* Como me vengo y la ruina, que en los dos



ó que espere en la escalera.  
*Ines.* Hados, ya á servir empiezo; *ap.*  
 caballero, mas qué miro?  
*Fel.* Señora: pero qué veo! *Ines.* Es ilusion?  
*Fel.* Es fantasma? *Ines.* Felix?  
*Fel.* *Ines.* No podemos  
 hablar: Leonor, mi señora:--  
*Fel.* Mi señora! Pues qué es esto?  
 Quien lo es de mi corazon  
 llama á otra señora? *Ines.* El cielo  
 lo quiere asi, que espereis,  
 abaxo me ordena. *Fel.* Harélo  
 con gran gusto, pues no puede  
 lograr mi amante deseo  
 diligencia mas feliz,  
 que saber donde es el centro  
 de la que me trae. *Ines.* A Dios,  
 que detenerme no puedo.  
*Leon.* Qué te decia ese hombre?  
*Ines.* Cortesanas. *Leon.* Y advierto  
 tu rostro alegre. *Ines.* Me has dado  
 señora, un grande contento  
 con eso que me mandaste. *Leon.* Cómo?  
*Da golpes Don Enrique, y luego abren.*  
*Ines.* Como considero,  
 que ya empiezo á ser tu esclava. *Vase.*  
*Leon.* Vete, qué golpes son estos?  
*Isab.* Loco está, Leonor, Enrique.  
*Leon.* Abre, que él quiere perdersos.  
*Sale Enr.* Vive Dios, que he de mirar  
 toda la casa. *Leon.* Qué exceso  
 es este? *Enr.* Ay de mi infeliz!  
 es una rabia, un despecho,  
 un basilisco, un volcan,  
 una furia, un mongibelo.  
*Leo.* Pues qué has visto? *Enr.* Una fantasma,  
 una sombra, un devaneo  
 de quien causa mis desdichas,  
 que aunque de la llave el hueco,  
 me la ofreció mal distinta,  
 basta juzgar. *Leon.* Tu te has vuelto  
 el juicio. *Mart.* Está endemoniado.  
*Leon.* Tenle tu, mientras yo veo  
 si salen. Ha Dorotea? *Ines.* Señora.  
*Leon.* Pasa corriendo,  
 cierra la puerta á esa sala.  
*Ve á Don Enrique, y se asusta.*  
*Ines.* Ay señora! Que no puedo.  
*Leon.* Por qué?  
*Ines.* Porque ese hombre (ay triste!)  
 que está ahí, es de quien huyendo

vivo, y quien de mi zeloso  
 (decero, disimulemos)  
 me sigue para matarme;  
 y no hay duda, que á ese efecto  
 me busca en tu casa. *Leon.* Pues  
 le debes algo? *Ines.* Le tengo,  
 y me tiene obligaciones  
 tales: pero yo no acierto  
 de temor á hablar. A Dios,  
 que aun en mi sombra tropiezo. *Vase.*  
*Leon.* Valgame Dios! Ya está todo  
 este enigma descubierto:  
 esta es la dama, no hay duda,  
 de este traydor: á que espero?  
*Dentro Don Sancho.* Ya ohí.  
*Leon.* Advertid que salen.  
*Enr.* O pesie á mi! *Mart.* Parecemos  
 lanzaderas.  
*Vuelven á esconderse, y salen Don Sancho,  
 D. Pedro, D. Lorenzo y Esparavan.*  
*Sanch.* Que me estan  
 esperando. *Ped.* No os deseo  
 hacer mala obra. *Lor.* Ay, padre!  
 que solo de verla tiemblo,  
 y si me caso me azota.  
*Esp.* No es el marido primero  
 á quien le sucede. *Ped.* Hija,  
 ya se van, dame un consuelo:  
 qué te ha parecido? *Leon.* Padre,  
 obedecerte resuelvo.  
*Ped.* No esperaba yo otra cosa  
 de ti. *Isab.* Albricias, pensamiento.  
*Sanch.* Señoras, á Dios. *Leon.* Señor,  
 vuestra soy. *Isab.* Guardeos el cielo.  
*Lor.* Oye ella, dexese estar,  
 que en casandonos, veremos  
 quien puede mas, á moquetes.  
*Isab.* Qué cortesano! *Juan.* Qué atento!  
*Esp.* Agúr. *Sanch.* Todos somos unos,  
 no hay que andar en cumplimiento. *Vase.*  
*Abre Leonor á Don Enrique, y á Martín.*  
*Leon.* Ea, señor Don Enrique,  
 id con Dios, que ya yo quedo  
 de todo enterada. *Enr.* Cómo?  
*Leon.* Como sé quien es objeto  
 de vuestro amor. *Enr.* Oye, espera.  
*Leon.* Si, haré, por deciros esto:  
 quedaos á Dios para siempre. *Vase.*  
*Enr.* Ha, mal haya mi tremendo  
 destino? *Isab.* A Dios, Don Enrique;  
 mas para siempre atenderos,

y estimaros.

Vase.

Enr. Ay de mi!

de qué me sirve:- *Mart.* Qué hacemos?  
vamos. *Enr.* Si Leonor perdida  
todo de una vez lo pierdo?  
pero hasta inquirir si fue  
sombra, vanidad ó sueño  
lo que vi, honor y amor dadme  
paciencia, ó matadme presto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Sancho, Don Lorenzo y Esparavan.

*Sanch.* Quanto me alegro, hijo mio,  
de oírte hablar de esa suerte.

*Lor.* Padre, yo la quiero mucho;  
bien sé que soy un zoquete,  
y en la lengua que la hablo  
la pudro, pero me entiende.

*Esp.* A qualquiera que te trata  
eso mismo le sucede.

*Lor.* Ella, en quanto á la comida,  
me hinche hasta tente bonete:

me dexa dormir diez horas:  
y aunque ella dice, que suele  
guardarme el sueño, no sé  
en qué escritorio le mete,  
que yo, sin quererle hurtar,  
le pillo, y aun el que ella tiene  
para sí, yo ambos los ronco  
mientras ella sutilmente  
en el monte de la caspa  
me anda buscando las liendres.

Os confieso, que hasta ahora  
no sabia yo que hubiese  
manjar tan bello, en fin, son  
lindas aves las mugeres.

*Sanch.* Es honesta, es virtuosa,  
y es mas de lo que mereces  
Leonor; el saber servirla  
es lo que mas te conviene:

y puesto que en una casa  
vivimos como parientes  
amantes, y bien unidos,  
solo falta: pero véte,  
alli fuera, Esparavan.

*Esp.* Voyme á ver si hablar pudiese  
con Juanilla, de quien tengo  
el cariño medio en cierne.

Vase.

*Sanch.* Dime, Lorenzo, qué fue

lo de anoche? *Lor.* Que al quererme  
entrar en casa encontré  
con espadas y broqueles  
dos fantasmas á la puerta.

*Sanch.* Y de eso, qué juicio puedes  
hacer? *Lor.* Padre, usted está chocho:  
qué juicio quereis que hiciese,  
que no fuese hacer locura,  
mas qué juicio? *Sanch.* Eres prudente:  
mugeres mozas en casa  
hay, y dos mil accidentes,  
sin eso, tener pudieron

á nuestra puerta esa gente;  
no juzgues. *Lor.* Qué he de juzgar?  
*Sanch.* Es que es bien que se rocele  
quien tiene muger de honor.

*Lor.* Digole á usted, que usted tiene  
mas malicias, padre mio,  
que los niños inocentes.  
Jesus! Usted me abre ahora  
los ojos á que yo no piense  
desatinos, con que usted

lo que es casual, lo hace adrede.  
Diga, viejo de mi vida,  
las mugeres propias pueden  
querer á otro, que á su esposo?

*Sanch.* No, porque su punto pierden,  
y el respeto á Dios. *Lor.* No es nada:  
y si usted un hijo tuviese,  
le trocará por el hijo  
del vecino que está enfrente?

*Sanch.* Tampoco. *Lor.* Pues si me dice  
mi paloma cien mil veces,  
que soy su hijo, y su honor  
aventura si me pierde;  
como es facil, que hijo y honra  
por otras cosas las trueque?  
Ande, señor, que aunque tonto,  
no soy tan impertinente  
como usted. *Sanch.* Tienes razon;  
pidote, que te conserves  
en esa opinion: A Dios.

*Lor.* A Dios: pero allá se lleve  
este consejo. *Sanch.* Qual es?

*Lor.* No despertar á quien duerme.

*Sanch.* Discreto te vas haciendo,  
mas no tanto, que no llegues  
á ignorar, que otro dilema  
está lidiando con ese;  
pues el que es interesado  
en lo que le toca, debe

El honor da entendimiento.

enseñar al que no sabe.

Vase.

Marta con sus pollos, Marta.

Lor. Ay demonio de vejete!

Leon. Estufillera será. Lor. Tienes

Que por ultimo el ser suegro  
le ha de convertir en sierpe!

razon, asi la llamaron,  
una escudilla de pieles:

Yo apuesto, que mas de quatro  
pasan inocentemente

verás qué hermosa; ya vuelvo. Vase.

por cosas, que no son cosas,  
hasta que hay quien las aseche,  
y aquellos las dan lo malo,  
que ellas por sí no se tienen;  
que yo, por Leonor:-

Leon. Dexame, no me atormentes,  
pensamiento: qué te importa,  
que Enrique rondando vele  
la beldad de Dorotea,  
si ya tu no has de tenerle  
mas que por un enemigo,  
tan conforme con su suerte,  
como disgustada, puesto,  
que aunque necio, aunque imprudente  
tu esposo, es al fin tu esposo,  
y esto baste, á que ni aun quede  
memoria en ti, de que pudo  
hacer quien te mereciese  
inclinacion, que los zelos  
en odio y rencor convierten,  
quando:- Sale Ines. Señora, tan sola?

Sale Leonor. Me alegro,  
que de mi nombre te acuerdes.

Lor. Quando me olvido yo de él?

Leon. Ya yo sé lo que te debe  
mi amor. Lor. El se lo sabrá,  
que yo no sé quanto fuese  
lo que hasta ahora le he prestado,  
qué es lo que podrá deberme?  
Pero en conclusion, bobilla,  
dime una verdad, si quieres.

Leon. Sí, haré. Lor. Tu prima Isabel,  
Dorotea ó Juana tienen  
algunos atisbadores?

Leon. Qué dices? Jesus mil veces!  
Toda es gente honrada en casa.

Lor. Y mi capa no parece:  
no es eso. Leon. Por qué lo dices?

Lor. Hija, yo ya empiezo á Lacerme  
malicioso. Leon. No hagas tal,  
que eso es ser necio dos veces.

Lor. Si mi padre me lo enseña,  
y ello tan facil se aprende,  
qué he de hacer? En fin dos hombres  
vi á noche de perendengues  
de los postes de la puerta.

Leon. Estarian por accidente  
aguardando á alguien. Lor. El alguien  
es el diablo que los lleve.

Tu, pues, no habrás menester,  
que á maliciosa te enseñen,  
procura saber si hay algo,  
que toque á nuestras paredes,  
y verás como las pongo  
á todas con un rebenque.

Leon. Sí, haré, yo te informaré,  
si algo descubrir pudiese.

Lor. En esto quedamos, hija;  
y yo me voy á traer  
una, valgame Dios! una. Leon. Qué es?

Lor. Una, Dios me lo acuerde:

Sale Isab. Prima, no hay quien logre verte.

Leon. Quien está con sus pesares,  
acompañada está siempre;  
y pluguiese á Dios no fueran  
los que otras darlas pretenden.

Isa. Pues quien, Leonor:- In. Quien, señora?

Isab. Es causa de qué te quejes?

Ines. Puede darte á ti disgustos?

Leon. Quien atrevida y aleve  
tiene galan, que la ronde,  
y amante, que la festeje,  
para que al entrar en casa  
mi esposo, sombras encuentre,  
que le impidan, y aun le avisen.

Isab. Yo, quando, si. Leo. Tu enmudeces?

Ines. Ay infelice! No sé  
en qual de las dos sospeche,  
viendo nacer de una causa  
efectos tan diferentes!

Isa. No es mucho (ay de mí!) turbarme,  
bien que hay pasion que me fuerce  
al engaño, con que logro  
contrastar las esquivaces  
de Enrique, pues le persuado  
con recados y yilletes  
mios, á que todavia  
del todo no le aborresco  
Leonor, por tenetla asi  
suspensio, mientras hacerle  
mio consigo. Leon. No hablas?

Isab.

*Usab.* Por quien he de responder?

Por mi parte, ya tu sabes que jamas hubo quien ferie sus desvelos á quien no es beldad tan sobresaliente como tu: quien ha logrado que todos amada lleguen, eres tu: si aun todavia hay qu'en intentar se arriesgue teme a los imposibles, tu lo sabrás; y tu puedes á ti misma preguntarte, y á ti propia responderte.

*Leon.* Viven los cielos, villanas:

*Ines.* No, señora, no te empeñes en culpar á quien es fuerza, que esté del todo inocente.

*Leon.* Inocente? Cómo? *Ines.* Como todo lo que sucediere de desdichas, de pesares, de sustos, de inconvenientes en tu casa, estando en ella yo, por mi sola acontecen.

*Leon.* Pues fiate, Dorotea, de mi, si amante tuvieres, que te merezca: qué es fado! Mas de qué pueda tenerle qué se me da á mi? Para eso remedio hay; no te averguences.

*Ines.* Si señora, amante tengo, que me sirve; y me pretende.

*Leon.* Ha injusto Enrique, qué bien hice yo en satisfacerme?

*Ines.* Pero no es ese mi mal.

*Leon.* Pues qual es? *Ines.* Tener presente

mi hermano con honor que intenta darme la muerte, y busca me á ese fin. *Leon.* Cosas extraordinarias refieres.

*Ines.* Señora, pues fuera ingrata.

á lo que el alma te debe, si mis desdichas no hicieran á tu clemencia patentes: no es tiempo ya de callar.

*Leon.* Di, qué en todo he de atenderte.

*Ines.* Conoces á Don Enrique

de Guevara? *Leon.* Sí. *Ines.* Pues esci-

*Leon.* Es tu amante? *Ines.* No señora, el que me sirve es Don Félix.

de Toledo, Don Enrique es mi hermano. *Leon.* Espera, ténete:

Don Enrique de Guevara es tu hermano? *Ines.* A Dios pluguiese.

no fuera así, Leonora bella: la que aun tus pies no merece

es Doña Ines de Guevara.

á quien sus hados crueles pusieron:— *Leon.* Ay, desengaño, á que mal tiempo que vienes! Y pues ya no hay en mi pecho lugar, bien puedes volverte.

*Ines.* En el estado, que ves.

*Leon.* No es mucho que enmudeciese por no declarar su injuria.

Yo me arrojé facilmente: hice mal, pero hice bien, que aun no es lícito el ponerme á disputar lo que ha sido, siendo lo que es. *Ines.* Te diviertes por no oirme? *Leon.* No, Ines mia: una fantasma aparente, que acudió á mi pensamiento, ya el ayre la desvaneció, y yo haré porque no vuelva; dime quanto tu quisieres.

*Ines.* Diré, que en Madrid estabz, y Enrique en Milan, que ausente mi hermano, á Don Felix vi: que sin saber que viniese de la campaña, una noche entró Don Felix á verme desde un patio, hasta un balcón, donde le escuché otras veces.

Que entró mi hermano embozado: que al cirnos, acomete á Don Felix, que le sigue, sin lograr reconocerle.

Que yo asustada, y sin tino, informada de que fuese mi hermano, por sus criados, sali á la calle; y entréme en casa de Fabio, que es antiguo correspondiente de tu padre, y quien me envia á que su piedad me albergue.

Esta es mi historia contada, Leonor, tan sucintamente; porque mientras menos tiempo dure, menos me averguence, á vista de quien es fuerza, que mal una acción le suene tan:— *Leon.* No pases adelante; pues soy yo de las mugeres, á quien espanten del mundo los extraños accidentes? Antes me da tu tragedia medio, de que me consulte.

*Ines.* Cómo? *Leon.* Yo lo sé. Bien digo, pues ya que pagar no puede en amor, mi honor, á Enrique; para que se desempeñe el afecto que le tuve,

*ap.*

*ap.*

*Vase.*

*Llora.*

*ap.*

*ap.*

es bien que en honra le premie.

Yo, pues, tengo de saber  
quien es aqueise Don Felix:  
te he de ayudar en tu amor;  
he de hablarte, y he de hacerle,  
que casandose contigo  
todo el caso se remedie.

*Ines.* El está en Granada, y si  
tu, señora, le escribieses,  
que venga á verte, no hay duda,  
que consiga convencerle  
tu divino entendiemento,  
á que en bonanzas se truequen  
las tormentas de mi vida.

*Leon.* Mira no sé yo que hacerme;  
yo le escribiera á ese amante,  
que á hablar conmigo viniese.

*Va saliendo, y oyendola Don Pedro, y se des-  
tiene al paño.*

*Ped.* Yo le escribiera á este amante,  
que á hablar conmigo viniese?

*Leon.* Pero entre tantos testigos,  
y tantos inconvenientes,  
como hay en casa:— *Ped.* Qué escucho!

*Leon.* No he de poder resolverme,  
que tengo honor. *Ped.* Ha hija vil!  
Si tal haces, no le tienes.

*Leon.* Y mas á mi padre he visto,  
disimulemos. *Ped.* O, alevé!  
No piensa bien quien hacer  
publicos sus juicios tiene.

Es posible que esto escucho?

¿Leonor pudo otra especie  
quedar despues de casada,  
mas del honor que le debe  
á su esposo? Mas qué extraño,  
quando fui tan imprudente,  
que casi contra su gusto,  
por civiles intereses

la entregué? *Leon.* Qué enagenado  
va! *Ines.* Algun cuidado vehemente  
le lleva tan discursivo,  
que sin que nos advirtiese  
pasa á su quarto. *Ped.* Ay, recelo,

quanto me das en que pienso!  
Y pues el hablar, y darme  
por entendido del fuerte  
dolor, que me oprime, ni  
posible, ni conveniente,  
disimulemos, y demos  
tiempo al tiempo. Abre el retrete  
de mi despacho, Juanilla. *Vase.*

*Leon.* Sin duda las cartas deben  
del correo haber traído  
algun cuidado, y aprehende  
con tal violencia mi padre,

que quando algo que hacer tiene  
no está en sí. *Ines.* Pues, Leonor bella,  
qué me dices? Qué resuelves:

*Leon.* Que escribas tu. *Ines.* Ay, Leonor miá  
ojalá que yo tuviese  
esa habilidad. *Leon.* No sabes  
escribir? *Ines.* Tuve parientes  
de aquella errada opinion,  
de que enseñar las mugeres  
á escribir, es arriesgado.

*Leon.* Necio dictamen es ese.  
Pues es mejor que se fien  
de otro en lo que se ofreciere  
de amor y honor, sin que puedan  
zelar los inconvenientes?  
*Nota tu, escribiré yo;*  
y que sea fineza advierte,  
que solo por tu la hiciera,  
y que solo me la debe  
la compasion hácia Enrique.

*Ines.* El cielo tu piedad premie. *Leon.* Di.

*Ines.* Pues ha de ir de mi parte?

*Leon.* Claro está. *Ines.* Señor Don Felix,  
porque vuestra pasion vea,  
quanto á mi afecto merece:—

*Leon.* Merece. *Ines.* Hoy nos da ocasion  
de poder vernos, la suerte.

*Leon.* La suerte. *Ines.* Y así-  
*Dentro Don Pedro.* Dorotea? *Ines.* Señor,  
voy á ver lo que me quiere  
tu padre. Ya vuelvo. *Vase.*

*Al paño D. Lorenzo con la estufilla haciendocien-*

*Lor.* Qué excelente  
escudilla de pellejo  
la traigo, pero no huele,  
aunque me dixeron que era  
cebollina. *Leon.* Como lleven  
el villete con cuidado,  
no conociendo Don Felix  
mi lerra:— *Lor.* Tengo de entrar  
haciendo con ella un deng-e,  
como. *Leon.* Qué imsoita que la haga  
á su gusto? *Lor.* No me entiende.  
*Coco.* *Dent.* *D. Pedro.* Leonor?

*Leon.* Ay de mí!  
No es bien que el papel me dexé  
adonde está. *Sale D. Lor.* La escudilla  
bien cerca de ti la tienes,  
adivina, adivinajo.

*Leon.* Aparta. *Lor.* Qué buscas? *Leon.* Puede  
haber desgracia mayor?

*Lor.* Qué andas tentando papeles?  
*Leon.* Son unas coplas de un tono,  
que ahora acaban de traerme.

*Lor.* Son unas de Valdovinos,  
que las mas noches me lee

Esparavan, para estar  
compungido quando reze?  
yo las tengo. *Sale Ines.* Mi señor  
te está aguardando impaciente.

*Leon.* Oyes, pues aquel papel  
se queda en ese bufete,  
coge quantos hay en él,  
y rasgalos, no le lleguen  
á leer. *Vase. Leon.* Leonor, Leonor,  
toma, que te traigo, fuese,  
Pues maldita sea mi alma,  
si la escudilla le diere.

*Ines.* A bien que entre estos está.

*Lor.* Oyes, qué corage es ese?  
Qué hacen los papeles, para  
que así con ellos te emperres?

*Ines.* Y qué importa que los rasgue?

*Lor.* Pues diga, tan facilmente  
se ganan tres quartos para  
un quadernillo? *Ines.* Yo. *Lor.* Pesio  
al alma que la crió,  
así la procesion crece  
de la cuenta, y no hay Rosario,  
que alcance con quince dieces.

*Ines.* Perdonad.

*Vase.*

*Lor.* Que la perdone,  
para que yo me condene?  
Bien se ve que no ha tomado  
la cuenta del gasto un Viernes.

Válgate el diablo las coplas,  
en que cuidado las mete,  
que aun trayendole á Leonor  
un regalo tan solemne,  
no hace caso. Si están  
por aqui? Pero pardieces,  
que di con ellas. Caidas  
estaban aq̄. demerite

derras de la mesa; á bien,  
que á deletrear pocos pueden  
apostarme; irélas yo  
mascando de espacio. Ese,  
y si, efe, y fi, de, o, ese, dos,  
fideos. Gran tono es este,  
como azucar y canela  
por estrivillo se le eche.

Pe, o, ere, por, que, e, re, i, ría,  
porqueria. El tono miente,  
fideos son porqueria,  
y mas cocidos con leche?

Se engaña quien tal presume.  
Vágame Dios, lo que puede  
un buen discurso! Ya he dado  
en lo que es, ó que me tuesten;  
como estas son golosas,  
este es algun ingrediente  
de golosina, que á solas

hacer á mi costa emprenden,  
y no darnele á probar.  
Pues al primero que encuentre  
he de hacer que me le lea.  
Merenditas, ha insolentes!  
sin mi? Pues aquesta tarde,  
yo solo, porque me vengue,  
siu darles una migaja  
me he de atestar de pasteles.

*Vase.*

*Salen Don Enrique, Don Felix y Martin.*

*Fel.* Siempre aqui os he de hallar?

*Enr.* Donde os consigo traer  
segun decís, un placer,  
me conduce á mi un pesar.

*Fel.* Ya que haberos conocido  
la casualidad lo ha daño  
de sí, pues vuestro cuidado,  
á mi intento parecido,  
á una calle con un fin  
(cautela disimulemos)  
venimos, aunque nos vemos,  
yo con venturas, y sin  
dichas vos, y tan distantes  
en los objetos amados,  
basta ser nuestros cuidados  
en lo demas semejantes;  
para ayudaros en todo,  
no tengais de mi embaraço.

*ap.*

*Mart.* El hombre es fiero pelmazo.

*Enr.* Son mis pesares de modo,  
señor Don Juan, que aun quisiera  
que el pecho los ignorara,  
porque una empresa tan rara  
en un hombre no se viera  
estrenar, como querer  
ver lo que le ha de matar,  
y á otro semblante buscar  
lo que es fuerza aborrecer;  
tan ciega complicacion  
á nadie ha de ser fiada.

*Fel.* Dices bien. O qué engañada  
vive aqui su indignacion!  
Pues viendo que Don Enrique  
no me conoce, intenté  
la introduccion que logré,  
para que á quanto se aplique  
contra Doña Ines su ardor  
vengativo, le embarace  
mi advertencia, pues no hace  
compañia en un amor,  
quien en él no puede hablar;  
quedad con Dios, y sabed,  
que haciendome vos merced,  
tengo de solicitar  
ocasion, si es que los dias  
lo vencen todo, y el cielo.

*ap.*

*Enr.* De qué? *Fel.* De que hallen consuelo  
vuestras ansias, y las mias.  
*Enr.* Pues si distantes los dos  
caminamos, como puede  
ser eso? *Fel.* A un tiempo sucede  
otro tiempo. A Dios. *Vase.*  
*Enr.* A Dios. *Mart.* Qué sufras este pegote!  
*Enr.* La casualidad le ha dado  
ocasion de haberme hablado.  
*Mart.* Y á quien galantea ese zote  
en esta calle? *Enr.* Allí enfrente  
dice, que ama con estrella  
á una doncella. *Mart.* Doncella?  
no la hay en el mundo, miente.  
*Enr.* Ay, Martín, quien me dixera,  
que yo esta calle pisára,  
y que Leonor se casára,  
y yo su casa no huyera?  
En fin, ay dolor profundo!  
que donde me traxo amo,  
me traiga pesar y honor!  
*Mart.* Potages son de este mundo.  
*Enr.* Sí, lo que vi fue verdad?  
*Mart.* Yo que fue mentira infero.  
*Enr.* Por qué? *Mart.* Tan corto ahujete  
no tiene capacidad  
para saber distinguir.  
*Enr.* Bien dices, de mi dolor  
la sombra abultó mi honor.  
*Mart.* Pues no nos dexa dormir,  
ni comer, no hay que dudar,  
que es espantajo. *Enr.* Es posible,  
que un necio tan insufrible  
pueda Leonor tolerar?  
*Mart.* Vae doncella, no te espante.  
*Enr.* Pues esa qué causa ha sido?  
*Mart.* Como venga de marido,  
tragará un elefante.  
*Enr.* Pero aquella discrecion?  
aquella beidad? *Mart.* Aquella  
le durará el ser doncella,  
y el vason macho es cazon.  
*Enr.* No pudo en causa tan fiera  
mi desastre hacer notorio.  
*Mart.* Ni ella alargar el casorio,  
que se pasaba la pena.  
*Enr.* Si bien, que me da Isabel  
esperanza de vencella:  
señal de que aun dura en ella  
aque! (ay cielos!) aquel  
aprecio que la debí;  
mas soy tan amante yo,  
que siendo contra ella, no  
quiero alivios para mi.  
Conso!ado viviré  
con que sin suposicion,

merezca en su corazon  
alguna lugar. *Sale Lor.* Ya le hallé.  
Con este quieto pagar,  
que en lo mal carado y tieso,  
tiene cara de proceso.  
*Enr.* No me dexa sosegar  
mi pena. *Lor.* Chis ha, señor?  
*Mart.* No te mates. *Enr.* Estoy ciego.  
*Lor.* Mas que he dado con un lego,  
yendo á buscar á un lector.  
Chis. *Enr.* Qué estrella tan fatal!  
*Lor.* Chi, y treinta veces chi.  
*Enr.* Es á mi? *Lor.* No sino á mi,  
v!ose mayor animal!  
sabeis leer? *Mart.* Este es él.  
*Enr.* Ya se leer bastantemente.  
*Lor.* Pues si lees facilmente  
leedme en este cartel,  
ahí vereis como le va  
á mi hacienda, aunque es donosa,  
con una muger golosa.  
*Enr.* Dadme. *Lor.* No: acercaos acá.  
*Enr.* Cielos, qué miro? *Lor.* Fatales  
cestos. *Enr.* Letra es de Leonor.  
*Lor.* Mas qué quiero co!isfor,  
y está la libra á dos reales?  
*Lee Enr.* Señor Don Felix, porque *ap.*  
vuestra pasion vea, quanto  
debe á mi afecto (qué espanto!)  
*Lor.* Vive Christo, que acerté.  
*Lee Enr.* Hoy nos da ocasión la suerte *ap.*  
de poder vernos. *Lor.* Co:hinos?  
Ana si quisiera pepinos.  
*Enr.* Penas, ya he visto mi muerte. *ap.*  
*Lor.* No dices lo que propone  
esta receta? *Enr.* Ha cruel!  
A tu amor y honor infiel!  
*Lor.* Oigan la cara que pone!  
No, que hacer tan afligidos  
visages, por mis enfados,  
si pide huevos hilados,  
yo se los daré gemidos.  
*Enr.* Sabeis, Don Lorenzo, acaso  
lo que este papel declara?  
*Lor.* A saber leer, no os buscára *ap.*  
yo á vos. *Enr.* Qué haré? fuerte caso!  
si se le dexo, otro puede  
declararsele, y la vida  
de Leonor miro perdida. *ap.*  
*Lor.* Qué es esto que me sucede?  
*Enr.* Si se le intento quitar,  
es darle que presumir.  
*Lor.* Leonor me quiere engullir  
mi hacienda á medio mascar.  
*Sale Juana tapada.*  
*Juan.* Digo, señor Don Enrique,

De Don Joseph de Cañizares.

una palabra. *Enr.* Ya voy.

*Juan.* Aquí esperandoos estoy.

*Enr.* Ya es fuerza que no publique *ap.*

este accidente. *Lor.* Yo quedo

hecho un tonto. *Enr.* Hoy buscaré

á este infiel, hoy perderé

(pues que zeloso no puedo

disimular mi importuno

dolor) quanto reprimí:

cielos, no me quiera á mi, *Vase.*

pero no estime á ninguno.

*Lor.* La muger se lo llevó:

hoy, sois vos un criado?

*Mart.* Un poco. *Lor.* Pues qué habrá hallado,

que tanto se sofocó,

en este papel maldito

vuestro amo? *Mart.* Zumbarle quiero; *ap.*

qué quereis, siendo tan fiero

bodrio el que en él está escrito?

*Lor.* Pues qué pide en los asuntos

de estos renglones malvados?

*Mart.* Pide munfuntos asados.

*Lor.* Munfuntos? qué son munfuntos?

*Mart.* Fruta, que para que cueste,

viene desde tetuan,

y la come el Preste Juan.

*Lor.* Habrá al Juan quien se la preste?

*Mart.* Qué es prestar? medio siquiera

seis doblones no pagáran.

*Lor.* Pues dos munfuntos dexáran

difunta la faltriquera.

*Mart.* De esta yo os doy testimonio, *Vase.*

lo demas no es mi disputa.

*Lor.* Valgate el diablo la fruta

del Preste Juan, ó el Demonio!

Munfuntos? Raro misterio!

Muger que quiere por puntos

merendarse unos difuntos

se almorzará un cementerio.

Mas no lo quiero creer,

estos me quieren zumbar,

y este lo ha de declarar,

si acaso sabe leer.

*Sale D. Felix.* De continua centinela

de Don Enrique:- *Lor.* Allá voy.

*Fel.* Siempre en esta calle estoy.

*Lor.* Si usted lee que se las pela,

lea este papel, por Christo.

*Lee Fel.* Cielos, yo soy venturoso.

*Lor.* Este no está tan farioso. *ap.*

*Fel.* Quien igual traza habrá visto?

*Lor.* Este no está tan farioso. *ap.*

sin duda pretende Ines

avisarme de este modo

de qué:- *Lor.* Lo leyó usted todo?

*Fel.* Puedo ir á verla despues.

*Lor.* Es algo eso de pedir?

*Fel.* No es sino amigo de dar

gracias de un bien singular.

*Lor.* Esto es cosa de aturdir.

*Fel.* Hacer que él mismo me dé *ap.*

el aviso? hay tal primor!

*Lor.* Qué dice el papel, señor?

*Fel.* Eso es lo que yo no sé.

*Lor.* Pues cómo? *Fel.* Iré tras mi *ap.*

ventura al gozo anhelado. *Vase.*

*Lor.* Este sin duda ha encontrado

el munfunto para sí;

pero maldito sea él,

ya que el papel ha leído,

porque este hombre no ha querido

decir que dice el papel.

*Sale Esp.* Señor? *Lor.* Hijo Esparavan,

sacame de una quimera;

sabes deletrear si quiera?

*Esp.* Tres años fui Sacristan,

mira si sabré. *Lor.* Pues di,

qué dice aquí? *Esp.* Esto es muy malo,

letra es de tu esposa. *Lor.* Paó.

Y qué pide? *Esp.* Dice asi:

Señor Don Felix, porque

vuestra pasion vea quanto

debe á mi afecto:- *Lor.* Es encanto?

Bellas voces de minuet.

*Esp.* Hoy la suerte ocasion da

de poder vernos. *Lor.* Tonton

va de disimulacion,

burlas conmigo? *Esp.* Aqui está.

*Lor.* Qué ha de estar? *Esp.* Lo que te digo.

*Lor.* La que escribe mi muger

á otro que á mi habia de ser?

*Esp.* Por qué te enojas conmigo?

*Sale D. Sancho.* Qué es esto? *Lor.* Esq borrachuelo,

embustero, que ha fraguado,

un enredo. Yo he pensado, *ap.*

si es veidad que yo huelo,

que me está bien encubrillo.

*Esp.* Soy un hombre muy de bien;

con otro hombre habia, y de quien

es la letra he de decillo:

es de mi ama, y vive Dios:-

*Lor.* Que es un puro enredo todo,

que castiga de este modo. *Dale.*

*Esp.* Ay! ay! *Vase.*

*Sancho.* Para entre los dos,

qué es esto de hombre, y de letra?

*Lor.* Un papel. *Sancho.* De Leonor? *Lor.* Sí.

*Sancho.* A verle? *Lor.* Ya le rompí.

*Sancho.* Pues algo en él se penetra,

Lorenzo, quando un Lacayo

puede con seguridad

descubrir su lealtad,

el trueno avisa del rayo,



## El honor da entredimiento.

tu sabrás si acierto, pues que no lo será es mas cierto, pero:— *Lor.* Por Dios que estoy muerto. *ap.* *Sanch.* Ay de tu honor si lo es! *Vase.*

*Lor.* Ay de mi honor? luego estriba mi honor en que obre bien ella, pues está en mi el disparate, para que esté en mi la enmienda. Valgate el diablo el papel! todas las tripas revueltas me ha dexado: Ya aborrezco á Leonor, pero qué señas he visto yo, para que papel y tinta no mientan, y aun mando, demonio y carne, sin oírla, echarla acuestas el sentencion? Ea, que el diablo es sutil, engaña y tienta. Yo he de gobernar el caso con toda quanta imprudencia cupiere; y pues es de noche, y está mi casa tan cerca, yo y Leonor:—

*Entra por una puerta y sale por otra, y salen Don Enrique y Juana.*

*Juan.* Entra conmigo, y anda aprisa no te vean.

*Enr.* Ay Juana. *Lor.* Qué es lo que miro?

*Enr.* Si yo á Leonor mereciera:—

*Lor.* Leonor dixo? *Juan.* Entra, que apuesto, que mi ama está hecha una perra con lo que he tardado. *Vanse.*

*Lor.* Moscas, esta es ya lo fa, que suena de otro modo; pero á bien, que tengo franca la puerta: tras ellos entro. *Entra, y se esconde.*

*Salen Doña Isabel, Enrique y Juana.*

*Isab.* Un instante tengo no mas en que pueda decirte:— *Lor.* Desde aqui puedo escuchar sin que me sientan.

*Isab.* Quan agradecida está Leonor, á tanta fineza como os debe. *Enr.* Isabel, no me engañes, no me mientas; como me puede estimar, quien papeles de su letra envía á un Don Felix, diciendo, que hay ocasion que le vea?

*Lor.* Primero y segundo, y yo el socio de la comedia; buena está mi honra, si puede ser cierto esto.

*Sale Doña Leonor.* Dorotea, trae á esta pieza una luz.

*Juan.* Ay desdichada! *Isab.* Entra, entra tras mí. *Enr.* No, que he de ver á esta ingrata, y convencerla.

*Isab.* Que me pierdes. Entra.

*Entranse, y Don Lorenzo tras ellos.*

*Lor.* A un bien, que por sus pisadas mesmas he de seguir este enredo.

*Leon.* No me oyen?

*Salé Don Felix.* La contingencia de estar la puerta entornada, no es posible que no sea (si el aviso del papel atiende) hacer la desecha, para que yo logre entrar.

*Leon.* En el centro de la tierra deben de haberse medido, sin duda alguna. *Fel.* Ines bella, Don Felix soy. *Leon.* Cielos, qué oigo?

*Fel.* Yo soy, mi bien, el que esperas, si el medio atiende, con qué consiguió tu sutileza avisa me. *Leon.* Caballero,

no soy Doña Ines; mas esta ocasion tener estimo, para que sepais, que ella está en mi casa, y que soy una muger, que se empeña en su honor, y vuestro amor.

*Sale D. Sanch.* Como tendrán estas puertas en el quarto de Don Pedro con tal descuido? Aun no hubiera una luz? *Leon.* Y así, señor

Don Felix:— *Sanch.* Qué escucho, penas! No es voz esta de Leonor?

*Leon.* Bien podéis vuestras finezas proseguir. *Fel.* En vuestra mano pongo, señora, mi estrella.

*Sanch.* Hay mas terrible osadía!

*Leon.* Pues idos, con la advertencia, de que á mi casa otra vez no os arrojéis, porque en ella tenemos muchos testigos.

*Sanch.* Con uno basta, que venga tanta injuria. *Leon.* Ay de mi triste!

*Sanch.* Hombre, qualquiera que seas, que al decoro de esta casa te atreves, de mi sangrienta ira no te escaparás. *Riñem.*

*Fel.* Engañase el que sospecha tal accion de mí. *Leon.* Turbada solo elijo en mi defensa mi fuga. *Vase.*

*Sale D. Pedro.* Ruido de espadas, y sin luces estas piezas: quien va? *Fel.* Quien á cuchilladas

abrirá el paso que cierra  
vuestro artojo. *Sanch.* Mal podreis,  
*Ped.* Como mi quarto palestra  
de armas? Vos no conocéis  
al que osado no respeta  
mi casa.- *Fel.* Dichoso he sido,  
pues ya he encontrado la puerta. *Vase.*  
*Ped.* Quien es su dueño? *Sanch.* Don Pedro  
detenedle, que no pueda  
escapar. *Ped.* No pasará  
nadie que no le convierta  
mi ardor en ceniza. *Sanch.* Que es  
lo mejor, muera. *Ped.* Pues muera.

*Sale Doña Ines con luz.*

*Ines.* Quien ha de morir y señor?  
*Sanch.* Viva estatua soy de piedra.  
*Ped.* Don Sancho, donde está el hombre  
con quien reñiais? *Sanch.* La mesma  
pregunta os iba yo á hacer.

*Ped.* Por Dios que es buena la flemma.

*Sanch.* Mejor es la vuestra, viendo  
que se escapa. *Ped.* La escalera  
saltare de un binco, en alas  
de mi colera, aunque quiera  
mi edad lo contrario. *Dent. Lor.* Asi  
se castigan insolencias.

*Dentr. Enr.* Valgame el cielo!

*Dentr. Lor.* A mi, y todo.

*Sale Isab.* Hay mas infeliz tragedia!

*Lor 2.* Qué es eso? *Isab.* Acudid aprisa,  
que Don Lorenzo, qué pena!  
habiendo encontrado un hombre  
(claro está que ladron era)  
en esa quadra de adentro,  
con él á estocadas cierra:  
y él, por no ser conocido,  
eligiendo por defensa  
un precipicio, se arroja  
por el balcon, y la misma  
accion hizo Don Lorenzo;  
y no es posible (estoy muerto!)  
que no se hayan ambos hecho  
pedazos. *Ped.* Ha i-famos prendas!  
ha mugeres! desdichado  
del que os tuviere á su cuenta!  
*Sanch.* Ayudadle, y socorredle:  
vamos. *Ped.* Vamos.

*Sale Don Lorenzo envaynando la espada.*

*Lor.* Linda flemma!  
ya yo pudiera estar hecho  
mazamorra y xarcia vieja.

*Ped.* Pues qué es esto, Don Lorenzo?

*Lor.* Y qué es esotro, con esas  
espadas, ambos caducos?

*Sanch.* Una osadia tan nueva:-

*Ped.* Un atrevimiento tali-

pero el apurarle es fuerza!  
*Leonor?* *Lor.* Quedo con *Leonor.*

*Sanch.* Dorotea? *Lor.* Dorotea  
no tiene aquí que hacer nada.

*Ped.* Cómo que no? una sospecha  
tan contra mi punto tengo  
de disimular? *Lor.* Con flemma,  
de quien debe aquí tener  
el punto, aun hasta en las medias,  
soy yo; y pues disimulo,  
nadie en el cuento se meta.

*Sanch.* Necio, y encontrar un hombre  
yo (no hay que andar en cautelas,  
tocando á todos el codo)  
hablando:- *Ped.* Infeliz estrella.

*Sanch.* Con tu esposa? *Lor.* Puede ser  
contingencia. *Ped.* Contingencia?  
vive Christo he de matarla.

*Lor.* En sacando la despena  
y siendo vuestra muger.

*Ped.* Pues es mi hija. *Lor.* Aunque sea;  
ya la disteis al marido,  
y siendo suya, no es vuestra.

*Sanch.* Eres un necio, y no sabes,  
que en tal caso es la prudencia  
infamia. *Lor.* Y la tropelia,  
digame usted, qué remedia?

*Ped.* Y tu, Lorenzo, qué viste?

*Lor.* Un hombre, que en casa se entra;  
que le sigo, y que se arroja  
de un balcon, sin que pudiera  
por la ventana alcanzarle  
mi rabia. *Sanch.* Y eso te dexa  
tan sossegado? *Lor.* Señores,  
en mi no hay las experiencias,  
ni el discurso que en ustedes;  
pero yo en estas materias  
hiciera la boberia:-

*Lor 2.* De qué? *Lor.* De tener paciencia,  
que puesto que estan en casa  
las que (si acaso es por ellas)  
cometen este delito,  
industria, maña, cautela,  
han de decir la verdad,  
sin darias lugar, que mientan;  
y yo siempre he de creer:-

*Lor 2.* Qué? *Lor.* Que mi muger es buena.

*Sanch.* Quien os lo asegura? *Lor.* El ver,  
que estan las puertas abiertas,  
y pues no escapa su bulto,  
segura está su conciencia.

*Ped.* Siga la necesidad tuya,  
tu poco punto esa senda,  
que yo haré lo que me toca.  
Valgame Dios! si esto enreda  
Doña Ines! qué bien me paga

el albergue, y la asistencia.

Vase.

*Sanch.* Corrido estoy de mirar  
quan poco tu honor te empeña;  
pero lo que à ti te falta,  
sobra en mí. Si es que viniera  
Don Felix basta Granada  
por Leonor! Si así me premia  
mi amistad, bueno estoy yo.

Vase.

*Lor.* Haga lo que le convenga  
cada uno, como conmigo,  
ni mi muger no se metan,  
que el mas bobo sabe mas  
en su casa: y ya se empieza  
à adelgazar mi calletre,  
con que puede ser que vean,  
que el honor da entendimiento,  
y hemos de ver el que acierta.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Don Sancho y Esparavan.*

*Sanch.* No sabes, Esparavan,  
con quanta interior fatiga  
te he estado esperando. *Esp.* A bien,  
que della has salido aprisa.  
Estos los papeles son,  
que en el escritorio habia.

*Sanch.* Yo bien conozco la letra  
de Leonor: y ya mi dicha  
dió con lo que deseaba.  
Toma, y con la traza misma  
aquestos papeles vuelve  
à su lugar. *Esp.* Por tu vida,  
señor, que no se te escape,  
que yo te di la noticia  
de donde el papel estaba,  
y lo que en sí contenia;  
que me pondrá mi señor  
de vuelta y media. *Sanch.* Qué digas  
tal! Pues era facil eso!

*Esp.* A mi solo me motiva  
la lastima de saber,  
como la gran boberia  
de mi amo trata su honor.

Vase.

*Sanch.* Hasta en esta gente indigna  
se extraña la ceguedad  
zorpe, la mal advertida  
tolerancia de su necio  
ultrage de mi familia. *Mira el papel.*  
Valgame el cielo; qué miro!  
Letra es suya, y muerte mia;  
y si cotejo el papel  
con lo que oí que decian,  
quando à Leonor, y Don Felix  
escuché, uno confirma  
lo otro, y tantas circunstancias,

no pueden ser sin malicia.

Ahora bien, ya la sumaria  
hecha en escrito, y oida  
está; solo falta el ver  
si la confesion explica  
del reo el delito, para  
que obre en razon la justicia:  
y puesto que es tan temprano,  
y solo Leonor vestida  
está, es fuerza del desvelo  
con que el temor la malquista  
el sueño, hagamos lo mas,  
que podemos, que es oirla.

*Leonor!* *Sale Leon.* Padre! *Sanch* Cómo ahora

nombre de tanta caricia  
me das, Leonor! *Leon.* Como quien  
tanto à su marido estima,  
debe al padre de su esposo  
duplicado amor, à vista  
de que es pariente del alma,  
y el padre lo es de la vida:  
qué me mandas? *Sanch.* Que parecés  
lo que dices, y no finjas.  
Quien era un hombre con quien  
hablando estabas con finas  
expresiones la otra noche  
(que acaso al quarto subia  
de tu padre yo) en aquesta  
propia pieza, à quien retiran  
la luz? *Leon.* Uno que se entró  
casualmente. *Sanch.* Eso es mentira:  
y para que no lo niegues,  
dime: como ya sabias  
que se llamaba Don Felix?  
Pues así tu alevosia  
le nombró. Saber su nombre,  
y entrar acaso, no implica!

*Leon.* No señor, que es consecuencia  
la vuestra errada è indigna:  
porque como al propio tiempo,  
que entró en la quadra, salia  
yo, preguntando quien era,  
dió de su nombre noticia,  
y así los supimos ambos  
à un tiempo. *Sanch.* Estás convencida  
por dos partes: la primera  
es, porque sino sabias  
quien era, lo natural  
era, que del miedo herida,  
juzgando fuese ladrón,  
à la gente llamarías  
à voces, huyendo de él;  
mas tan al contrario hacias,  
que:- *Leon.* Le hablaba en un empeño  
de otra muger, que se fia  
de mi. *Sanch.* Leonor, quien te ha hecho  
agen-

agente de tus amigas?

*Leon.* La razon. *Sanch.* Una muger sabia, honesta y recogida no anda en tan ruines empleos. Tu eres sola:- *Leon.* No lo digas, mira que es mucha muger la que ultrajas. *Sanch.* Y al que irritas no es mejor que tu? *Leon.* Mejor? Mayor sí, que soy tu hija: pero mejor? A buen tiempo revuelves genealogias.

*Sanch.* Las obras dicen la sangre. Y en qué no andará atrevida quien (porque á la otra razon pase, que el todo confirma de lo que niegas) escribe con veneno en vez de tinta, este papel. *Muestrasele.*

*Leon.* Ay de mi!

*Sanch.* Tu letra es. De qué te admiras?

*Leon.* No rompió Ines los papeles. *ap.*

Pues como (yo estoy perdida! hay mayor desgracia, cielos!) este villete vendria á las manos de Don Sancho?

*Sanch.* Ves como quantas fabricas son suposiciones falsas?

*Leon.* Negar que la letra es mia no puedo: pero la nota no lo es; y eso califica que hubo necedad, no culpa, en que yo por otra escriba, quando:- *Sanch.* Con tan poco miedo confirmas una ignominia semejante? Vive Dios, que deste acero á la ira, que infame muger. *sale Lor.* Qué es esto?

*Sanch.* Haber lo que tu debias, teniendo honra. *Lor.* Cómo, cómo? En mi casa amenazas? á mi muger amenazas? Meta la daga en la cinta, señor, que como está chocho, parece que desvaria.

*Leon.* Si tu, Lorenzo, me oyeras:-

*Lor.* Gastáramos la saliva en valde; pues quanto hay bueno creo de ti sin que lo digas.

*Leon.* Es que yo:- *Lor.* Qué es lo que intentas?

*Leon.* Disculpame. *Lor.* Es boberia:

la verdadera disculpa, y la que tu necesitas

es, que yo no la pretenda,

pues que no hay para que sirvas

y así vi e Dios:- *Sanch.* Ya en él

la colera resucita.

*Lor.* Que si sé que no te vas al paseo, á las visitas, y que no estás muy alegre, me lo has de pagar: Y mira, que he de ver en tu semblante lo que tu interior me explica.

*Leon.* Como á mi nada me acusa, verás tan obedecidas tus ordenes, que ahora voy á ordenar mil alegrías; que estando tu satisfecho, todo lo demas no implica. *Vase.*

*Sanch.* Quando en ti, ni entendimiento hay, ni punto en tan no vista maldad:- *Lor.* Hay en usted voces, que alborotan, y no avisans; y hay:- *Sanch.* Qué ha de haber?

*Lor.* Impudencias, que agenas pendencias riñan.

*Sanch.* A mi me toca. *Lor.* Qué toca, ni qué tañe, ni qué chifla, sino es rezar y comer, sin intrrometerse en vidas agenas? *Sanch.* Agenas? *Lor.* Sí; que ya os dixé el otro dia, que Leonor es mi muger.

*Sanch.* Como así te precipita tu necedad con tu padre?

*Lor.* A ese nombre de rodillas obedezco: pero como hallo en vos quien me lastima en lo que adoro, y es mio, el defenderlo es precisa accion; y si lo unís vos, quien quereis que la divida?

*Sanch.* Lorenzo? *Lor.* No me moláis.

*Sanch.* Advierte:- *Lor.* En vano posfa: y eso de sermon es bueno para la Iglesia ó esquina.

*Sanch.* Pues quedate con tu necia extravagante mania, y aun no sé si diga infame, mientras mi mañá averigua (pues que conozco á Don Felix y el papel que le escribia Leonor tengo en mi poder) en qué se funda, en qué estriba esta confusion? *Vase.*

*Lor.* Señores,

que digan que hay una pieza de catendimiento en el mundo, quando en quien más se fatiga en hacer que saben, hallan dos ó tres bachillerías; y en llegando á las acciones, con mil tizonas las pringan?

Confieso que en este caso hay sospechas infinitas, que me tienen desvelado, y han hecho en mi fantasia tal impresion al impulso del honor, que en mis dormidas potencias despierta quantos vagos discursos vacila, que lo que estudio y desvelo (y aun naturaleza misma no quiso hacer) han logrado lecho en mi imaginativa, de la honra el sentimiento, y del temor la ignominia. Otro yo, en pensando en esto, hay en mi, quando decia mi discurso estas especies, vuelvo á mi rudeza antigua. En fuerza de este discurso, yo de Leonor bien podria saber la verdad; pues como he de manchar una indigna desconfianza á quien ha de vivir en mi compañía? Si está inocente, que es cierto, como viviré á su vista; ni cómo á un hombre querrá, que sabe que desconfia de ella? No es darle permiso á la culpa, el discursarla que pudo ser capaz de ella? Esta es consecuencia fixa. Demas de esto su quietud, el ver que no solicita su disculpa, haber en casa dos criadas, una prima; y aunque ella escriba el papel, ver que en él un hombre avisa, sin expresar á qué efecto, no puede, si bien se mira, ser accion indiferente? Y quando algo se permita al recelo, á una ignorancia, una reprehension castiga: pues cómo me he de arrojar á maltratarla, á reñirla, labrandome yo la ofensa, que ella quizás no imagina? No señor: Maña, cautela, invencion, matrajería, han de inquirir la verdad; y si el daño se confirma, hay un veneno, que calla, y no un puñal que publica. Y pues sé, que es aquel hombre, que me costó la caída

del balcon, el mismo que está siempre de estantigua de esta calle, con el otro que siempre está en las esquinas con él hablando, yo haré: pero esto el tiempo lo diga.

Vase.

Salen con manto Isabel y Juana, y con ellas

Don Enrique y Martin.

**Enr.** Con qué, Isabel, hermosa, pagaré lo que debo á tu belleza?  
**Isab.** Aun ignoras, E rique, mi fineza, pues viendo la forzosa accion, de haberte entonces arrojado por el balcon, fue tanto mi cuidado, que no bastando el verte despues sin daño alguno, de esta suerte á la calle me arrojé, á pesar de la guardia, que el enojo ha puesto de mi tio en su casa, buscando el amor mio ocasion, que te hallen descuidados  
**Don Lorenzo, Don Pedro, y los criados.**  
**Enr.** Ay divina Isabel, si ya debiera tanto á esa ingrata, á esa enemiga fiera como te debo á ti, quanta seria mi gloria, mi consuelo y mi alegria! Pero quieren los hados, despues de mis desvelos, el dolor insufrible de los celos.

**Isab.** Celos? de quien?

**Enr.** De un hombre, que ignorado vive de mi, un Don Felix, que ha logrado que le escriba Leonor, y que la vea, yo mismo vi el papel. **Isab.** No sé quien seas mas si todo eso ves. **Mart.** Ha, Reyna mia no quiere usted hacerme compañía?

**Juan.** No señor, que me llama inclinacion. **Mart.** A qué?

**Juan.** A prima hermana, y es usted muy bufon, y no quisiera me hicese su segunda, ó su tercera.

**Mart.** Para eso de tercera era donosa.

**Jua.** Por qué? **Mar.** Porque es su cara muy graciosa

**Juan.** Graciosa solamente?

mírela sin pasion, pongase en frente.

**Mart.** Pase. **Juan.** No mas de pase?

**Enr.** Quando mi pecho en celos no se abraza me podrás persuadir á que la olvide?

No, quando sé que aleve no se mide

á el amor de su esposo,

á quien no le disputo lo dichoso:

pues solo dió la suerte

mas á otro; y no ser yo (tormento fuerte!)

ver que á Leonor concede una esperanza,

yo ensayaré su olvido en mi venganza.

**Juan.** Vamos, que es tarde.

Salen

De Don Joseph de Cañizares.

*Sale Don Pedro.* Cielos,  
 no es Juana aquella que miro?  
*Enr.* Permitted, que os acompañe  
 hasta quedar sin peligro  
 de que os vean. *Isab.* Véte tu,  
 que nosotras de improviso,  
 como e tá cerca, podremos  
 entrarnos en casa. *Ped.* Es fixo,  
 que es ella, y quien la acompaña  
 (ó sospechoso martinillo!  
 que es fuerza, que en tu veneno  
 conviertas a los indicios)  
 quien duda, que sea Leonor?  
 Arroja'eme atrevido á -

*Enr.* El cielo te guarde. *Isab.* A Dios. *Vanse.*  
*Juan.* Servidor, seo Martinillo.  
*Mart.* A Dios, chusca. *Vanse.*  
*Ped.* Ya no sé  
 qué hacerme, pues si á él le sigo,  
 pierdo convencerla á ella  
 de que la hallé en el delito;  
 si á ella me acerco, él se escapa,  
 y aunque le alcance, es preciso  
 niegue el hecho; esto resuelvo,  
 acabar de descubrirlo  
 alcanzandola. Este hombre  
 es el que á la esquina he visto,  
 y á mis puertas: ó pesares!  
 ó como sois discutivos! *Vase.*

*Salen Leonor poniendose el manto, y Doña Isabel  
 que se entra, y Juana, que se queda con Leonor.*  
*Leon.* No despathas? *Isab.* Hemos sido  
 dichosas, que está de espaldas;  
 mientras el manto me quito  
 llega, y diviertela. *Juan.* Ama,  
 ya el cernicalo prendido  
 traigo. *Leon.* Yo no te he mandado  
 que vengas, que quien conmigo  
 ha de ir es otra.

*Sale Don Pedro.* Infame,  
 ya di, á pesar de tu indigno  
 recato, con la evidencia  
 de tu loco desvario.  
 De donde vienes, traidora?  
 Quien es (volcaes respiro)  
 el hombre con quien hablabas?  
*Leon.* Señor, pretendéis el juicio  
 volverme? ó despues de tantos  
 pesares como resisto,  
 inventarme otros tormentos?  
 Quando de casa he salido  
 yo: quando he hablado con nadie.

*Ped.* Que aun pretendes, basilisco  
 de mi coror, negar lo propio  
 que acabo de ver? Testigos  
 ese manto, esa caada,

á quien un descuido hizo,  
 que viese el rostro. *Juan.* Jesús!  
 yo con manto? á mi el hozico?  
 yo fuera de casa? *Leon.* Adviente,  
 que ahora estamos para irnos,  
 prendiendonos estos mantos.  
*Ped.* Ya tus engaños confirmo,  
 pues negando la evidencia,  
 con la duda harás lo mismo;  
 y vive el cielo!

*Sale con manto Ines.*  
*Ines.* Señora, vamos?  
*Ped.* Qué es vamos? *Leon.* Vestirnos  
 para ir á misa, señor.  
*Ped.* Yo he de perder el juicio;  
 ven acá, aleve. *Juan.* Ay, señor,  
 tirame used mas quedito,  
 que me desmenuja. *Ped.* Quando  
 esa infame - *Juan.* Jesuchristo!  
*Ped.* Hablaba con aquel hombre,  
 que es en la esquina continuo  
 de esta calle, no volvisteis  
 el rostro diciendo á gritos,  
 vamos, que es tarde? *Juan.* Justicia  
 de Dios! Qué no haya un Ministro,  
 que me diga! Que me deshonoran.

*Ped.* No es eso lo que te digo.  
*Juan.* Que me llaman alcabueta;  
 y esto es, que tengo dos tios  
 proveedores de la iglesia.  
*Ped.* Cómo? *Juan.* Como venden vino,  
 que le dan para las misas,  
 y hurtan medio de un quartillo.  
*Ped.* Has de confesar, vilana.  
*Sale Isab.* Señor, pues con qué motivo:  
*Ines.* Pues con qué causa, señor:  
*Isab.* Ocasionas este ruido?  
*Ines.* Nos pones en confusion.

*Ped.* Ven acá Isabel (sin tino  
 me tiene el dolor) salistes  
 hoy de casa? *Isab.* Quando has visto  
 que salga yo sin mi prima,  
 y sin que lleve conmigo  
 los criados? *Ped.* Dices bien:  
 y si con la accion confirmo  
 la sospecha, en qué me paro,  
 sino volver al principio  
 de mi recelo? Isabel,  
 entrate allá en tu retiro;  
 Esparavan, vete y busca  
 á Don Lorenzò al proviso. *Vanse.*  
 Esparate, Dorotea;  
 y tu, ingrato cocodrillo,  
 que pra matar aduñas  
 con tiermos llantos fingidos,  
 entra en esa quadra, en donde

El honor del entendimiento.

negada al menor resquicio de la luz del sol, esperes el mas terrible castigo, que pueda inventar la ira, pues en extremos distintos, el sér del alma le borras al sér (ó, no hubieras nacido!) el sér te dió la vida con excesos tan indignos, que ya tanta tolerancia vilipendio.- Leon. Padre mio, pues para tanta cueldad, qué es lo que yo he cometido?

Ped. Tu lo sabes. Leon. Yo? Era facil diese lugar, que un indicio tuviese el menor reglado al sér, que de vos recibo, sin que yo misma en mi propia no hiciese;- Ped. Dexa artificios, que no han de valerte. Leon. Mira, que hay para los oídos mil engaños. Ped. Y evidencias.

Leon. Señor, que oigas te suplico: Don Sancho me hizo hoy un cargo, tu vienes coa un capicho.

Ines. Ay de mi! si aquel papel causa tantos labirintos?

Leon. Y no es justo que yo sufra culpar mi honor terso y limpio por razon alguna. Ped. A todo te respondo, si te digno:-

Leon. Qué? Ped. Nada he de creerte.

Leon. Padre, valgame este mismo nombre para enternecerte, si un instante te suplico me oigas, que harto tiempo tienes de ser despues mi enemigo. Dorotea? Ines. Oye, señor, á tu hija, no compasivo, sino justo, y si no quieres, yo tengo de su delito la culpa. Ped. A no enternecerme, marmol fuera, y bronce frio.

Ines. Oyela, y oyeme á mi.

Ped. Tu eres parte, y tu testigo (aunque ambos apasionados) quiero conceder mi ovido á ti, que estás obligada tambien á mis beneficios, pero no delante de ella.

Leon. Pues ahora sí que te pido, que me asegures y encierres: mira de mi quanto fio, que me voy á la prision, y pues del que era preciso huir, estando culpada,

mi Alcayde hago, no te digó mas en mi abono. Ped. Leonor, ni yo en razon de tu alivio; mas sabe de que tu gozo no será mayor que el mio, como estés sia culpa.

Entra.

Ines. Cielos, ya el ultimo extremo vino de pagarle la fineza á Leonor, que por mí hizo.

Ped. Ines, pues que sabeis quanto á mi casa habeis debido, que os he hospedado, que en nada os distingue mi cariño de mi hija, y mi sobrina, hablad, mas tened entendido, que respondiendome solo lo que en fe os participo de que direis la verdad.

Ines. Falteme el cielo divino si os lo recatare. Al paño Lor. Ya dexo hablados tres amigos, y todo en xerga; mas ola, mi suegro aqui divertido con Dorotea? Si el viejo tendrá resabios de niño? he de atisbarlo. Ped. Don Felix alguna vez ha venido á veros de noche? Ines. Extraño que hagais en mi tan mal juicio.

Ped. Sabeis quien es cierto hombre, que la noche de aquel ruido se halló hablando con Leonor?

Ines. Ella á mi nada me dixo.

Ped. Habeis salido con ella esta mañana? Ines. Ahora mismo ibamos fuera. Ped. Quien era:-

Lor. Haya suegro mas maldito! Que rabien todos los viejos por andar en cuentecillo!

Ped. La que salió esta mañana con Juana? Ines. Yo á nadie he visto salir de casa, señor.

Ped. Si yo la ví; si he venido siguiendola; si la hallé con Leonor; si la accion miro de estarse quitando el manto, y á vos con él, no es preciso venga con ella ó con vos?

Ines. Con ella sé que no vino.

Ped. Pues vino con vos. Ines. Tampoco.

Ped. Pues es encanto? Es hechizo? ó qué es esto? Lor. Es el demonio, que está en los suegros metido.

Ped. Pues vive Dios, que ha de estar, mientras todo lo averiguo,

De Don Joseph de Cañizares.

Esa infiel hija encerrada,  
en esa quadra. *Lor.* Qué he oido!

*Ped.* Ya que un enredo tras otro,  
hidra de cuellos distintos,  
sucede. *Ines.* Pues del papel  
no dice nada, ello es fixo,  
que no sabe nada. *Ped.* Allí  
ha de morir. *Sale Lor.* Suegrecillo,  
quien ha de morir? *Ped.* Un aspid,  
que engendré, para que impio  
me diese muerte.

*Lor.* Y Leonor? *Ines.* No sé.

*Lor.* Mas que me le aspo á gritos:

Leonor, Leonor, Leonor,  
suegro, fondo en pergamino.

*Ped.* En esta quadra, Lorenzo,  
está, donde determino  
no darla la libertad

hasta averiguar: *Lor.* Queditos;  
que es eso de averiguar

á mi muger? Voto á Christo  
con la muger solo puede  
averiguarse el marido:

venga la llave. *Ped.* Esta es,  
pero dartela resisto

hasta hacer una experiencia.

*Lor.* Experiencia? *Ines.* Somos Chinos?

Experiencia con mugeres  
es zapatear sobre vidrio.

Suelta la llave. *Ped.* Lorenzo?

*Lor.* Suelta vejete, ó te quito  
la cofaina de los sesos.

*Ped.* Toma, que tu desvario  
no distingue, que á saber,

fuera darte aqui un aviso.

*Lor.* De qué? *Ped.* De que ya casada

Leonor, no tengo dominio  
sobre ella; tuya es la accion,  
y en ti recae el peligro.

*Dale la llave, y vase.*

*Lor.* De oraculos de ceniza,  
con espantajos de mico,

estos viejos me marcan  
á sentencias los sentidos.

Mas del papel que perdí,  
pues alguno del bolsillo

me lo sacó, ya yo tengo  
alguna seña, pues dixo

mi suegro, si habia Don Felix  
á Dorotea venido

ayer, que fuera que yo  
descubriese este embollismo?

Mas vamos á lo que importa,  
Amoroso dueño mio, sal aqui.

*Sale Leon.* Padre, estás ya  
satisfecho y convencido

*ap.*

*Vase.*

*A gritos.*

de mi inocencia? *Lor.* Qué padre?

Hija, es un perro judio

el que tu tienes; y tu padre,

tu madre, y aun tu sobrino

soy yo, porque soy solo

quien no hace de ti mal juicio.

*Leon.* Esposo? *Lor.* Daca los brazos,

y maldito sea quien te hizo,

y el que me hizo á mi tambien.

*Leon.* Qué dices? *Lor.* Que confundido

ya el viejo, y desengañado.

*Leon.* Claro es, pues vió: *Lor.* Nada ha visto,

que tiene los ojos gueros,

y aun con otros dos postizes

no ve siete sobre un asno.

*Leon.* Pues dime, qué ha sucedido?

*Lor.* Yo te lo diré de espacio,

que te vayas te suplico,

y echame acá á Dorotea.

*Leon.* Pues qué misterio exquisito

hay ahora? *Lor.* No me repliques:

No ve que me encolerizo?

echeme acá á Dorotea. *Vase.*

*Sale Ines.* Aqui estoy á tu servicio.

*Lor.* A mi servicio, señora?

Qué concepto tan cochino!

Hable bien y oiga. No sabe,

que rasgando papelillos

la encontué sobre mi mesa

el otro dia? Si finjo

la he de sacar la verdad. *ap.*

*Ines.* Es cierto. *Lor.* Pues la he cogido,

que ya sé quien es Don Felix,

y segun el viejo ha dicho,

sé que su nombre es Ines;

y que ella, sin ser Obispo,

se ha confirmado á sí propia,

y todo este revoltillo

se le achacan á Leonor,

y es ella á que le ha urdido.

Esto es verdad ó mentira? *ap.*

*Ines.* Cielos, todo se lo ha dicho

Leonor y Don Pedro; en vano

será negarlo; y si aspió

á ocultarlo, el honor queda

de Leonor en gran peligro.

Mejor es, cielos, fiar

algo á favor del destino,

y confesarlo. *Lor.* Qué dice?

*Ines.* Si ves que no te replico,  
no conoces que concedo?

*Lor.* Pues ven acá demonito,  
trampa con moño, patillas

con cintajos, y con gritos,

el papel, que yo le vi,

como siendo tuyo mismo,



## El honor da entendimiento.

era de la mano y pluma  
de Leonor, menor pupilo  
de Doña Ines, Dorotea?

*Ines.* No sé escribir, y me hizo  
merced de escribirle ello.

*Lor.* Malditos sean sus audillos,  
y bien haya tu entre todas  
las embusteras del siglo,  
que con tu voz me has abierto  
las puertas del paraíso.

Dame un abrazo. *Ines.* Repara.

*Lor.* Dame dos, tres, quatro, cinco.

*Sale Leon.* Qué es esto? *Lor.* Estar abrazando.

*Leon.* Pues cómo tan atrevido  
donde pueda verlo? *Lor.* Calle,  
y metase en su escondrijo,  
que si lo supiera bien,  
à cien reales él quártillo  
me pagara deste abrazo. *Abrazale.*

*Leon.* Dorotea? *Lor.* Bueno, lindo,  
qué Dorotea, ò que diablo?  
vaya allá dentro la digo.

*Leon.* Cómo? *Lor.* Vaya, que la tengo  
de cortar esos nuditos.

*Leon.* Yo he de saber.

*Lor.* Harre allá. *Entrala.*

Tu, *Ines*, ven, que vive Christo,  
que hoy te has de casar con ese  
Don Felix advenedizo.

*Ines.* Qué dices? *Lor.* Que yo sé como  
ven, que esta llave su oficio  
ha de hacer; y tu pues es  
por tu bien, y por el mio,  
has de ayudar cierto enredo.

*Ines.* Si es à ese fin, no replico.

*Lor.* Y aun Leonor, cierta engañifa  
con que han de ver si consigo  
acreditar, que en su casa  
mas el mas necio ha sabido,  
y vengarme de canalla  
maliciosa: y pues los niños  
van ya espantando la noche  
con su rostro guarnecido  
en olandillas de nubes,  
pardas y negras; quedito  
sigueme y obedeceme,  
que ello dirá. *Ines.* Ya te sigo. *Vanse.*

*Salen por un lado Don Felix, y por el otra  
Don Enrique y Martin.*

*Fel.* Noche, de temores llena:

*Enr.* Madre de sustos y horror:

*Fel.* Pues copiando mi dolor:

*Enr.* Pues retratando mis penas:

*Fel.* Me hace espaldas tu piedad:

*Inr.* Tu confusion me desmiente:

*Fel.* Permite, que estar intente.

*Enr.* Dexa inquirir la verdad:

*Fel.* Donde logre un desengaño:

*Enr.* De una ciega fantasia:

*Lor 2.* Y mas que me salga el dia,  
si ha de salir por mi daño.

*Fel.* Pues hacia allí un bulto veo,  
si es Don Enrique? No hay duda.

*Mart.* Qué haya hombre, que à ver acuda  
de noche, lo que el deseo  
de dia no ve? *Enr.* No, Martin,  
culpes en mi accion alguna,  
cupa mi adversa fortuna,  
que pudiendo ser el fin  
de estar aquí, el de lograr  
un amoroso placer,  
un pesar hubo de ser.

*Mart.* Y aun pesar puede el pesar  
algo mas, si porfiado  
aguardas hasta las nueve.

*Enr.* Qué? *Mart.* La tormenta, que llueve  
el nubarrón de vidriado.  
Mira, hombre de Satanas,  
que estás en riesgo evidente.

*Salen Lorenzo è Ines con manto.*

*Ines.* Suele ponerse allí en frente?

*Lor.* Sí, y tu le llamarás:

llega. *Ines.* Ce. *Enr.* A mi?

*Ines.* A vos: seguidme,  
que os llama aquella persona,  
que está en casa de Leonor.

*Enr.* Isabel es, quien lo ignora?  
sigueme, Martin. *Lor.* Ya tienes  
quien te vaya haciendo escolta.

*Ines.* Dos vienen. *Lor.* Vengan doscientos:  
sin que te vean, ni te oigan  
enciérralos donde dixes,  
y aguardame.

*Vanse Enrique y Martin tras Ines, y sale  
Don Sancho.*

*Sancho.* A quien importa  
vida y honor sus sospechas,  
qué poco un sosiego logra!  
No he podido descubrir  
à este Don Felix, que nombra  
el papel. Pero qué miro!  
en la esquina está una sombra:  
quien duda que es él, pues siempre  
en ella las noches todas  
veo que embozado: *Fel.* Hacia mi  
con solicitud curiosa  
se llega un hombre. *Lor.* Que fuera,  
que embarazase una droga  
mi intencion! Ha caballeros.

*Al paño tres hombres.*

*Lor 2.* Qué mandais? *Lor.* Puntico en boca:  
y prontos à la ocasion.

De Don Joseph de Cañizares.

**Lor.** 3. Uced el caso disponga,  
y engergará. *Lor.* Qué heimosos  
plumages para la horca!  
*Sanch.* Señor Don Felix? *Fel.* Quica es?  
*Sanch.* Quien ya que el nombre le informa,  
quiere de vos inquirir  
qué es lo que os trae à estas horas  
à este sitio, y qué acciones  
os conmueve indecorosas  
hacia un respeto el mas grande?

*Fel.* A proposiciones locas  
respondo yo desta suerte. *Riñen.*

*Sanch.* Y ya concluyo de estotra.  
*Lor.* Ahora es la ocasion, llegad:  
la justicia. *Fel.* Yo. *Lor.* La boca  
le tapad: vaya.

*Lor.* 3. Venid. *Llevanlo.*

*Sanch.* Malogrè la accion heroica  
que intentaba; recatarme  
(pues que no advertiò la ronda  
en mi) es fuerza, y pues le llevan  
à la carcel, poco esto ba,  
que alli podrè dar con él.  
Por no encontrarlos, que coja  
esta calle, y entrarme en casa  
es mejor. *Vanse.*

*Salen Don Lorenzo, los tres hombres, y Don  
Felix cubierto el rostro.*

*Lor.* Aqui se ahorcan  
los guapos. *Fel.* Tanto rigor  
por casualidad tan corta?

*Lor.* Entra y calle. A Dios, amigos.

*Ellos.* Ved si mandais otra cosa.

*Lor.* Doña Ines? *Vanse.*

*Sale Ines.* Qué es lo que quieres?

*Lor.* Y Don Felix? *Ines.* En esotra

pieza està. *Lor.* Dame la llave:

él no te vió? *Ines.* Y aun de forma

mentí la vez, que ni el eco

pudo conocer. *Lor.* Ahora

llama à Leonor, y trae luces.

*Ines.* Aqui te las tengo prontas,

y ella està aqui.  
*Saca dos luces, y sale Leonor.*

*Leon.* Qué me ordenas?

*Lor.* Qué tus contrarios conozcas,

y que sepas que tu esposo,

siendo un pobre zampa tortas,

ha sabido hacer sin ruido

lo que otros gritando no obran.

*Leon.* Pues por qué me dices eso?

*Lor.* Porque has estado sin honra

hasta aqui, por un papel,

que de Marta la piadosa

has caçrito por Ines,  
mira que nada se ignora,

y que es tiempo de hablar claro.  
*Leon.* Ya Ines me informò de toda  
la maquina que dispones,  
y tu verás como logras  
mi bien y el tuyo, y desde hoy  
con ma,or deuda te adora  
mi obligacion. *Lor.* Pues oculta  
està aqui, y de lastimosas  
voces embiste los ayres, *Escondese.*

quando yo te avise. Toma  
tu esà luz, abre à Don Felix.

*Ines.* Cielos, yo he sido dichosa.  
*Don Felix?* Mi bien?

*Sale Enr. y Mart.* Quien llama?  
Pero qué miro! ha traidora!

Muere. *Va à darle.*

*Ines.* Ay infelice de mi! *Huye.*

*Lor.* Esta es otra gerigonza,  
qué es esto? *Enr.* Ver una infame  
motivo de mi deshonra.

*Mart.* Adonde estoy? *Enr.* No impidais,  
que dé muerte à una alevosa.

*Lor.* No dices que este es tu amante?  
muger ò diablo? *Ines.* Pues pronta

la llave encuentro en la puerta,  
aquesta quadra me esconda.

*Va à entrar por la puerta izquierda donde està  
Don Felix.*

*Fel.* Quien va? Mas qué es lo que miro!

*Ines,* quien es quien te enoja?  
qué yo morirè à tu lado.

*Lor.* Buena va la trapisonda.

*Enr.* Don Juan como amparais vos  
à quien? *Fel.* Suspended la heroica

cuchilla, que soy Don Felix,  
y es vuestra hermana mi esposa.

*Enr.* Cómo? *Fel.* Como de aquel lance,  
que fugitiva hasta ahora

la ha traído, soy el dueño.

Es mi nobleza notoria;

Don Felix soy de Toledo;

si por muger me la otorgas  
todo lo remedias. *Lor.* Esta

es comedia ò babilonia?

*Mart.* No dixè yo que estos cuentos,  
habian de parar en solia?

*Enr.* Fuerza es abrazar el medio,  
que el pundonor me recobra.

*Lor.* Ya todo està descubierito,  
g ita, Leonor, que ya es hora.

*Dent. Leon.* Ay infelice de mi!

*Sale D. Pedro.* Quien mi sosiego alborota  
con quejas?

*Sale D. Sanch.* Qué tristes ecos  
son estos? *Sale Isab.* Qué pavorosas  
voces alte:an el aire?

## El honor da entendimiento.

*Salen Juana y Esparavan.*

*Los 2.* Quién me trata à mi señora?

*Lor.* Quien ha vuelto por su honor, haciendo lo que le toca: ya Leonor con esta daga queda hecha pepitoria.

*Sanch.* Q. é dices? *Ped.* Qué has hecho?

*Lor.* Lo que vuestras ceremonias, vuestras malicias, y vuestras imprudencias me provocan. Donde está un papel escrito à un Don Felix, Don Alforja, ò Don Demonio? *Sanch.* Aquí está.

*Ines.* De ese papel es la nota mia, y la escribí à Don Felix; y aunque es de la mano propia de Leonor, de lastimada de mi honor, puso ella sola la pluma, no la intencion.

*Ped.* Ète desengaño sobra; mas el hombre que seguistes, y que de un balcon se arroja?

*Isab.* Fue Don Enrique, señor, à quien engañada y loca mantuve en otra creencia, siendo yo la que amorosa quise atraerle à mi afecto, sin que nada vea, ni oiga Leonor: paguelo mi vida, pues temeraria y traidora he causado yo esta ruina.

*Los 2.* Pues cómo, infame? *Enr.* Deponga vuestra razon el enojo, que es bien que yo reconozca yerro y enmienda; mi mano es de Isabel.

*Dame las manos.*

*Sanch.* Y una sombra, que vi hablando con Leonor?

*Ines.* Es, que sabida mi historia, porque mi honor restaurase, de hablar à su cargo toma à Don Felix. *Lor.* Jesuchristo, como andaba la pelota, la honra de un hombre de bien entre vejeteres y mozas.

*Ped.* Mira, necio, lo que has hecho: *Sanch.* Mira quan ciego te arrojas:—

*Los 2.* A dar muerte à la inocente.

*Lor.* Ahora salis con la droga de inocente, y me meteis una daga por la cola con cada palabra? Perros, quien me deshonoraba, à costa de mi paciencia, eran quantos juzgaban mal de mi esposa, que yo nunca lo juzg.è: la manga de la parroquia traigaa, que han de morir.

*Acucbillados.*

*Tod. y Leon.* Tente.

*Lor.* Tu solamente, paloma de mi vida y de mi alma, suspenderás la ponzoña de mi venganza. Todo esto ha parado en que eres boba en escribir por ninguna; Si otra vez la pluma tomas, con un trinchete te tengo de rebanar ambas corbas.

*Tod.* Leonor? *Lor.* Vayan noramala, case se él con esta moza.

*Mart.* Daga, puerca. *Juan.* Toma, bruto.

*Lor.* Vayanse todos y todas, no quiero mas enemigos, que suegros, padres, fregonas, y criados, son en las casa, para consumir las gomias, para entredar, los Demonios.

*Isab.* Dulce fin! *Enr.* Suerte dichosa!

*Ines.* Gran ventura! *Fel.* Extraño gozo!

*Los 2.* Mis desaciertos perdona.

*Leon.* Lorenzo, mi sér es tuyo.

*Lor.* Abrazame, fanfarrona de mi vida, y sepan todos, que la prudencia es gran cosa, que el mas necio sabe mas en lo que à su asunto toca, que la honra da entendimiento.

*Tod.* Y con dos palmadas solas quedan premiados y alegres nosotros ingenio y obra.

## F I N.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor

A costas de la Compañia.